



El Santuario

Georges Stéveny

Editada por:

Aula7activ@

Edita

Aula7activ@

Transcripción de audio a texto: Alfredo Cardona Ferraz
Diseño gráfico y maquetación: Esther Amigó Marset

Aula7activa-Aeguae
Barcelona
Tel.: +34 616 754 880
E-mail: info@aula7activa.org
Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2007, Forum Paulí
© 2007, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.
Depósito Legal: B-49357-2007

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.
El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor.

Georges Stéveny profesor y director del Seminario Adventista de Collonges-sous-Salève (Francia), es autor de varios libros (algunos ya traducidos al español y que se pueden consultar en www.aula7activa.org, y otros en proceso de traducción que aparecerán en fechas próximas) y un profundo conocedor de la Biblia.

Orador habitual en los encuentros del Fòrum Paulí (Barcelona), en el año 1997 presentó una serie de charlas sobre el santuario, tema capital en el corpus doctrinal adventista.

A lo largo del texto que ahora presentamos el lector podrá acceder de forma clara y comprensible a un tema complejo como es el santuario que en múltiples ocasiones ha sido objeto de controversias teológicas o interpretaciones que no corresponden a una hermenéutica bíblica rigurosa.

Los editores

Nuestro agradecimiento a Alfredo Cardona por llevar a cabo el ímprobo trabajo de transcribir las grabaciones en audio casete a texto.

Sumario

1ª PONENCIA. SÁBADO TARDE. La doctrina adventista del santuario	6
Preguntas principales	6
En qué consiste la doctrina adventista	7
Cómo se puede definir esta doctrina	8
El tema del santuario ocupa un lugar muy importante en la Biblia	8
El principio profético de día-año	9
A dónde nos conduce el período de 2.300 años	11
2ª PONENCIA. DOMINGO. El santuario	13
¿Existe un santuario celestial?	13
Dios quiso que se hiciera un santuario terrenal. ¿Para qué?	14
¿Hizo Moisés una copia del santuario celestial?	14
Los dos santuarios son cósmicamente diferentes, pero sus funciones inseparables	16
¿Qué representa la parábola del santuario?	17
La noción de santuario en el Nuevo Testamento	18
El ministerio de Cristo en el cielo se desarrolla en dos fases	19
3ª PONENCIA. LUNES. Cristo en el santuario	20
En la epístola a los Hebreos se señala la superioridad del sacerdocio de Cristo	20
En qué consiste la intercesión de Cristo en el santuario celestial	21
Jesús se sentó a la diestra del Padre. ¿Significa que entró en el lugar santísimo?	22
La tipología del santuario terrenal y del celestial	23
Dificultad aparente: «Jesús entró dentro del velo»	24
Varias respuestas propuestas a la pregunta: ¿qué es el santuario?	25
¿Cuáles son las cosas celestiales que deben ser purificadas?	26
4ª PONENCIA. MARTES. La purificación del santuario	28
Aspecto filológico sobre Daniel 8	28
Dificultad para traducir el verbo 'purificar'	29
Parentesco filológico entre Daniel, Levítico 16 y Hebreos	30
Significado de los machos cabríos el día del <i>Yom Kippur</i>	30
5ª PONENCIA. MIÉRCOLES. El juicio	32
Daniel 8: 14 y el juicio	32
Descripción del juicio en el cielo	33
¿Cuál es el criterio sobre el que se basa el juicio?	33
Resumen	34

LA DOCTRINA ADVENTISTA DEL SANTUARIO

Supongo que la mayor parte de vosotros sois miembros de la Iglesia Adventista. Os hago una pregunta: ¿Cuál es la doctrina adventista que no comparten con nosotros las otras iglesias? Hay muchas doctrinas que compartimos con todas las iglesias. Hay algunas doctrinas que compartimos con algunas iglesias. Pero hay una sola enseñanza teológica que somos los únicos en predicar, es la *purificación del santuario*. Ninguna otra iglesia habla de esto. Cuando examinan la teología adventista, con cierta frecuencia se burlan un poco de nosotros a causa de esta enseñanza. Sin embargo, podéis preguntar a cualquier teólogo adventista, tanto en Europa como en América: ¿cuál es la teología fundamental de nuestra iglesia? Os responderá que es la purificación del santuario.

«Hasta 2300 días de tarde y mañana, y el santuario será purificado» (Daniel 8:14). Esta es la doctrina base de nuestra iglesia. Sé por experiencia, que no hay un adventista entre cien, que sea capaz de resumir correctamente en qué consiste la purificación del santuario. Y es muy posible que no exista uno entre mil, que os diga cuán feliz se siente de conocer esta doctrina. Es una doctrina que muchos adventistas ignoran, y cuando no la ignoran, la conocen mal. Y cuando saben lo que oficialmente se enseña, dicen que tienen graves dudas al respecto. Este es el problema que os invito a considerar en las cinco reuniones que tendremos hasta el miércoles.

Seguramente no ignoráis, que desde el comienzo de nuestra iglesia, esta doctrina ha sido la causa de varios cismas. Algunos de nuestros mejores teólogos en Europa, en Australia y en Estados Unidos, han dejado la iglesia adventista a causa de la enseñanza que damos sobre los 2.300 días de tarde y mañana. La última crisis, que ha sido muy grave, surgió en 1980. Así que ya veis que no es historia antigua lo que os digo. En 1980, Desmond Ford fue despojado de sus responsabilidades, no fue borrado de la iglesia, pero perdió su cargo de profesor, a causa de las ideas que profesaba sobre la purificación del santuario. En aquel momento yo formaba parte de las personas que habían de examinar su posición teológica. He seguido muy de cerca la reacción oficial de la Iglesia sobre Desmond Ford. El Comité de Investigación Bíblica de la Asociación General, solicitó hacer una investigación muy profunda, y se publicaron artículos muy documentados, aunque casi siempre sobre puntos concretos. Hasta el presente no se ha publicado una síntesis, un estudio global sobre la manera de entender este asunto. Al preparar el encuentro que vamos a tener hasta el miércoles, me he esforzado en preparar esa síntesis. Hay una serie de preguntas que yo me he hecho, a las cuales trataré de dar una respuesta precisa. Cada vez marcaremos los puntos sobre los cuales vamos a apoyarnos para seguir adelante.

Preguntas principales

1. **¿Existe un santuario celestial?** Se habla de la purificación del santuario celestial. ¿Hay un santuario celestial? Conozco profesores de teología adventista que dicen, ¡no! Si es así, la doctrina de Daniel 8: 14, desaparece. Entonces, parece como si la iglesia adventista vacilara en su posición fundamental.
2. **¿Que relación existe entre el santuario celestial y el santuario judío?**
3. **¿Qué enseñanzas podemos obtener del santuario judío?**
4. **¿Podemos pretender que hay dos fases en el ministerio de Jesús en el cielo?** En el santuario terrenal estaba el lugar santo y el santísimo. Una fase del culto tenía lugar en el lugar santo. Todos los días, los sacerdotes entraban con el sacrificio en el lugar santo. Y una sola vez al año, el sumo sacerdote, entraba en el lugar santísimo. ¿Acaso Jesús permaneció en un lugar del santuario celestial hasta 1844? ¿Ha sido necesario esperar hasta 1844 para que Jesús entre en el lugar santísimo? ¿Es que hay dos fases en el ministerio de Cristo?
5. **¿Está la tierra involucrada en la profecía de Daniel 8: 14?** O ¿acaso concierne solamente al cielo?
6. «Y el santuario será purificado». Os daré una lista de traducciones diferentes que encontramos en diversas versiones de la Biblia. **¿Acaso la traducción “purificar” es correcta?** Es el verbo hebreo *nisdaq* [נִסְדָּק] el que se emplea aquí, y habremos de precisar su significado.

7. **La epístola a los Hebreos dice que las cosas celestiales deben ser purificadas.** Así se afirma en Hebreos 9: «Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas» (vers. 23). ¿Pero en el cielo no es todo puro? ¿Qué debe entonces ser purificado? Estudiaremos pues esta pregunta. El término griego empleado en la epístola a los Hebreos es *epurania* [ἐπουράνια], que tiene cierta dificultad de traducción. Veremos cuál es el sentido que debemos darle.

8. En la epístola a los Hebreos veremos que **en el ministerio de Jesús hay ciertamente dos fases.** Habremos de precisar en que consisten.

9. Por último, habremos de ver **cuál es la relación entre Daniel 8: 14 y el juicio.**

Si sois capaces de aguantar hasta el final, estoy seguro que saldréis diciendo, me siento orgulloso de ser adventista. Ya he tenido ocasión de presentar algunos de estos temas en Bruselas, y algunos miembros a los que había bautizado hacía algunos años, me dijeron, nos sentimos orgullosos de ser adventistas. Espero que también vosotros compartiréis este mismo sentimiento. Y que la noción de juicio en relación con Daniel 8:14, en lugar de asustaros, os dará satisfacción, y comprenderéis que la noción de juicio es esencial en la personalidad de Dios.

Este es pues el programa. Habrá momentos difíciles y tendremos necesidad de recurrir a los textos originales. Pero lo haremos de la forma más sencilla y pedagógica posible.

En qué consiste la doctrina adventista

Para esta tarde el programa es sencillo. En primer lugar, y de forma breve, deseo recordaros en qué consiste la doctrina adventista sobre la purificación del santuario. Y en una segunda parte examinaremos la fecha. No olvidéis que el texto de base es: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (Daniel 8:14). Aquí están las grandes fases de nuestra exposición. En primer lugar la fecha a la que hace alusión las 2300 tardes y mañanas. Luego, ¿que se entiende por santuario? Finalmente, «será purificado», trataremos de comprenderlo.

En esta tarde, unas palabras de historia para empezar. Los milleritas, es decir los discípulos de Miller, comprendieron Daniel 8: 14 como si se tratara del regreso de Cristo. Pensaron que el santuario que debía ser purificado era la tierra, que Jesús iba a volver, y anunciaron el momento para el 22 de octubre de 1844. Este fue el gran chasco. Podemos imaginar la pena de estas personas. Los campesinos no habían trabajado los campos. La mayor parte de las personas habían abandonado sus trabajos. Jesús iba a venir, había que prepararse. El dinero, las cosas materiales ya no tenían ninguna importancia. Solo se vivía en la perspectiva de ver a Jesús descender del cielo. Centenares de miles de cristianos participaron de esta esperanza. Pasó el 22 de octubre y Jesús no vino. ¡La decepción fue terrible!

En relación a este episodio que escribe Roberto Gerber, quien durante años fue tesorero de nuestra División:

«Dios no abandonó a sus fieles, en el momento crítico, les envió la luz inmediatamente después del 22 de octubre de 1844. Al día siguiente, Hiram Edson un creyente de Port Gibson, estado de Nueva York, fue iluminado en lo referente a este asunto cuando estaba orando en el campo detrás de un montón de trigo –Edson era discípulo de William Miller y también había vivido esa terrible desilusión. Pero atravesando un campo, cuando iba a visitar a una persona, súbitamente tuvo como una iluminación. Es a este momento que Gerber hace alusión– El espíritu de Dios descendió sobre él y le comunicó la convicción de que el Santuario que debía ser purificado se encontraba en el cielo. Hiram Edson comunicó este pensamiento a Crosier y juntos comenzaron a estudiar este asunto. Otros fieles, como Joseph Bates, participaron en este estudio.»

Joseph Bates con otros fieles, tuvieron un papel preponderante en el paso del milerismo al adventismo. Pensaron que el santuario que debía ser purificado se encontraba en el cielo, y

trataron de comprender mejor este importante tema, afirmándose en la convicción de que se trataba de la purificación del santuario celestial.

He aquí cómo se pasó de la doctrina de Miller, a la doctrina que ha llegado a ser uno de los fundamentos del adventismo.

¿Cómo se puede definir esta doctrina?

No lo diré con mis propias palabras. Voy a leer un texto oficial.

«1. El principio día-año debe aplicarse a la profecía de Daniel 8 y 9. Es el importante principio profético según el cual un día profético es igual a un año literal.

»2. Daniel 8: 14, se refiere a la purificación del Santuario Celestial.

»3. Las 70 semanas y los 2.300 días tienen como punto de partida el decreto de Artajerjes Longímano, año 457 a. C., y desde ese punto los 2.300 años llegan a 1.844 d. C.

»4. El 22 de octubre de 1844, marca el paso de Cristo, nuestro sumo sacerdote, del lugar Santo al Santísimo.

»5. La purificación del santuario terrestre era una sombra de la purificación del santuario celestial.

»6. La purificación implica:

- El juicio Investigador de todos los que han aceptado a Jesús como su salvador.
- La aplicación a los verdaderos creyentes, de los méritos de Cristo, en una final reafirmación de la fe.
- Borrar todos sus pecados registrados.

»7. El juicio investigador comienza con los justos muertos y continúa con los vivos. Al final de esta obra el regreso de Cristo está preparado.

»8. La iglesia adventista aparece en el momento preciso para predicar el último mensaje de advertencia al mundo, mientras todavía dura el tiempo de gracia.

»9. El mensaje de Apocalipsis 14, «la hora del juicio es venida», forma parte del evangelio eterno.

»10. Puesto que vivimos en el tiempo de juicio, y que por lo tanto el tiempo de gracia va pronto a terminar, se subraya la urgencia para nosotros, de prepararnos para el regreso de Jesús, y se engendra el gozo en la espera de ese regreso.»

Os recuerdo, hermanos, que este texto es oficial. Es el “credo” adventista. Es vuestro “credo”, puesto que antes habéis levantado la mano diciendo que sois adventistas. ¿Sois conscientes de todo lo que concierne vuestro credo como miembros de la Iglesia Adventista? A veces encuentro miembros recién bautizados en la iglesia, y les pregunto: ¿Estáis contentos con la doctrina de la purificación del santuario? Me miran con grandes ojos, como preguntándose, ¿qué es eso? Acaban de ser bautizados como miembros de la Iglesia Adventista, e ignoran el fundamento de la teología adventista.

Ciertamente existe un problema que trataremos de analizar de frente. En un segundo período de tiempo, me gustaría recordaros la importancia del santuario en la Biblia.

El tema del santuario ocupa un lugar muy importante en la Biblia

Si contáis el número de palabras que la Biblia dedica a la creación, encontraréis unas ochocientas. Es el tema de estudio que tenemos en la Escuela Sabática, este trimestre. Es un tema tremendamente discutido hoy. ¿Cuál es la teología bíblica acerca de la creación? Ochocientas palabras, en total, en la Biblia.

Si tomáis el tema del Diluvio, que también es muy importante, hay cinco capítulos.

¿Qué decir sobre el santuario? En el libro de Éxodo, del capítulo 25 al 40, no se habla más que del santuario. Todo el libro de Levítico trata del servicio en el santuario. Una gran parte de los libros de Números y Deuteronomio tratan del santuario. Dicho de otra manera, lo esencial del Pentateuco trata del santuario. Si pasamos a los libros históricos, en el libro de Reyes, el Templo es construido y reemplaza al santuario. En el libro de Crónicas el templo es destruido, es el drama judío. En el libro de Esdras y Nehemías, el templo es reconstruido, y es el santuario

el que encontramos como la base del libro. Si tomamos el libro de Salmos, muchos salmos están escritos en relación con el santuario; la alegría que se experimenta al ir al santuario, o la pena que se siente al estar lejos de Jerusalén. Esto son los salmos. Una gran parte del libro de Ezequiel trata del santuario. En el corazón del libro de Daniel, allí se encuentra el santuario. Y los otros profetas claman el despecho de Dios frente a la infidelidad de su pueblo en el santuario. No exageramos pues si decimos que el santuario está en el corazón de las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Pasamos al Nuevo Testamento, y hacemos una experiencia interesante. El apóstol, en Juan 1: 14, declara que Cristo «fue hecho carne, y habitó entre nosotros». El verbo griego que ha sido traducido por “habitar”, es un verbo que depende directamente de la palabra ‘santuario’. Es el término ‘santuario’ el que se toma como verbo, es como si dijéramos “tabernáculo” y “tabernaculó”. –Hay una traducción que dice: «puso su tabernáculo entre nosotros».) Es decir, que al principio de los Evangelios, descubrimos que es Jesús quien se hace santuario, y que va a remplazar al santuario judío. Él podrá decir a los judíos, destruir este templo... En el momento de la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó. Cristo juega aquí un papel preponderante. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, se describe el nacimiento de la iglesia cristiana, pero la iglesia cristiana es el santuario. El apóstol Pablo lo afirma en multitud de ocasiones. Si pasamos a la epístola a los Hebreos, descubrimos que enteramente esta dedicada al santuario. ¿Y qué decir del Apocalipsis? En la primera visión vemos a Jesús en medio de los candelabros, y los candelabros son el santuario. Así que, desde el principio al fin el Nuevo Testamento habla del santuario. Desde el punto de vista bíblico, la noción del santuario es un asunto importantísimo.

Con relación a esto Ellen G. White declara: «El solemne servicio del santuario representaba las grandes verdades que habían de ser reveladas a través de las siguientes generaciones» (*Patriarcas y profetas*, pág. 383). Otra declaración: «El significado del sistema de culto judaico todavía no se entiende plenamente» (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 103). Es una afirmación fantástica. Muchos teólogos quieren explicar el Nuevo Testamento a partir del Antiguo. Y según lo que dice Ellen G. White, no hemos comprendido todavía el santuario en el Antiguo Testamento. Entonces si queremos explicar a Cristo en relación con el santuario judío, corremos el riesgo de equivocarnos. Y continúa:

«Verdades vastas y profundas son bosquejadas por sus ritos y símbolos. El Evangelio es la llave que abre sus misterios. Por medio de un conocimiento del plan de redención, sus verdades son abiertas al entendimiento. Es nuestro privilegio entender estos maravillosos temas en un grado mucho mayor de lo que los entendemos. Hemos de comprender las cosas profundas de Dios» (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 103).

Ellen G. White os felicita por estar aquí interesados en el asunto del santuario.

Uno de nuestros profesores en Collonges, que tuve el privilegio de tener como alumno, y hoy es especialista en Antiguo Testamento en la Facultad, ha escrito: «El Santuario es la llave para abrir las Escrituras, una profecía para descubrir a Jesucristo, y una invitación a abrirse a la vida con Dios». He aquí pues el lugar que ocupa el Santuario en nuestra Iglesia.

El principio profético de día-año

Ahora vamos a tratar de responder de forma esquemática a la cuestión cronológica. Como os he dicho, sigo el texto palabra por palabra.

«*Dos mil y trescientos días de tarde y mañana*», así dice el texto. ¿Qué fecha evoca esta declaración de Daniel? La pregunta que se hace es: «¿Hasta cuándo... el santuario y el ejército serán pisoteados?», es la pregunta que se plantea en Daniel: «Oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?» (8: 13). Quiero atraer vuestra atención sobre el hecho que no se trata únicamente del santuario. El texto dice claramente: «¿Hasta cuándo el santuario y el ejército serán pisoteados». No hay que olvidar lo que acompaña a la pregunta.

¿Cual es la respuesta que Dios da a Daniel?: «Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin (8: 17)... He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir *al fin de la ira*; porque

eso es para el tiempo del fin (8: 19)». Aquí hay dos declaraciones capitales: «al fin de la ira». (“cólera” [colère], en la versión francesa.) y, «eso es para el tiempo del fin».

[...]

La expresión “la cólera”, precede siempre al regreso de Jesús, es lo que la Biblia denomina como «el tiempo del fin». Dicho de otra manera, esta profecía de las 2.300 tardes y mañanas, concierne a un largo tiempo. Si tomáis las 2.300 tardes y mañanas en sentido literal, serían aproximadamente seis años, y no conducen al tiempo del fin. Esto no conduce al momento cuando la cólera de Dios se manifiesta. No nos equivoquemos al leer «la ira de Dios», es su justicia en acción. Es Dios quien pone las cosas en su sitio. Es Dios que deja ya hacer oídos sordos. Es Dios, por fin, que va a reinar. Las 2.300 tardes y mañanas nos conducen a este período. Esta es la **primera indicación** preciosa que encontramos.

Segunda indicación. La pregunta abarca toda la visión. ¿Cuándo se cumplirá la *visión*? En hebreo tenemos la misma palabra, es el término *hazón* [חזון] que encontramos también en Daniel 8: 1-2, donde se presenta la visión. Así que la pregunta se aplica a toda la visión de Daniel 8. Y en Daniel 8 tenemos primeramente el carnero medo-persa; a continuación el macho cabrío greco-macedonio; luego el cuerno pequeño romano. Todos estos acontecimientos, evidentemente no podían haber ocurrido en las 2.300 tardes y mañanas literales. Así que todos aquellos que niegan que las 2.300 tardes y mañanas han de interpretarse según el principio de día-año, se equivocan.

Tenemos ya las dos indicaciones que muestran que hemos de prever aquí un largo período. Los críticos con la iglesia adventista dicen a veces, 2.300 tardes y mañanas, son 2.300 medios días. Parten de la idea de que por la tarde había un sacrificio y por la mañana había otro, había pues dos sacrificios diarios, y en consecuencia hay que dividir por dos. No se debe hablar de 2.300 días, sino de 1.150 días. Pero esto es completamente falso. Podemos estudiar en la Biblia la expresión, “tarde y mañana”, y sobre todo en la forma como es empleada aquí por Daniel. Daniel no dice “tardes y mañanas”, en plural, sino “tarde y mañana”, en singular. Es una expresión cronológica que se emplea frecuentemente en la Biblia para designar un día de 24 horas. No estamos autorizados a cortarlo en dos y reducir este período a 1.150 días.

Segundo argumento. El primero es de orden filológico, y el segundo es de orden teológico. Cuando se trata del sacrificio de tarde y mañana, nunca encontramos “tarde y mañana”, sino “mañana y tarde”. Tenemos pues dos buenas razones para rechazar el cortar este período en dos. Es lo que yo explico en el punto cuatro.

Un quinto punto es que el texto de Daniel 8 es simbólico de principio al fin. El carnero es simbólico, el macho cabrío es simbólico, el cuerno es simbólico, lo que hace esperar que los días sean también simbólicos. Es necesario respetar siempre la homogeneidad de los textos. Es una regla muy importante en la interpretación de la Biblia.

El principio día-año es utilizado en el período intertestamentario por los autores judíos. El Antiguo Testamento estaba ya compuesto posiblemente a finales del siglo V a. C. y entre este período y el nacimiento de Jesús, hubo toda una literatura que hoy conocemos, gracias a los descubrimientos del Mar Muerto. En esta literatura se emplea el principio de día-año. Pertenece a la comunidad de Qumrán. Flavio Josefo también emplea este principio. Conocemos varios autores rabínicos que igualmente utilizaron este principio.

Es interesante saber que Martín Lutero empleó este principio, así como la mayor parte de los reformadores. El gran sabio Isaac Newton empleó también este principio. Este sabio notable y famoso astrónomo, tenía un amigo ateo y eso le molestaba. Cierta día su amigo vino a verle y él le mostró un globo celeste lleno de estrellas que tenía en su despacho. Su amigo quedó admirado por esa obra de arte, y le preguntó Isaac ¿quien ha construido ese globo? Isaac Newton le contestó, nadie. El amigo ateo bajó la cabeza y comprendió la lección. Isaac Newton en su interpretación sobre el libro de Daniel emplea el principio día-año. Uno de nuestros estudiosos en EE.UU. William Shea ha hecho un estudio muy profundo sobre este principio día-año, y presenta veintitrés argumentos bíblicos a favor de este principio.

Os he dado lo más esencial. Según mi opinión hay un principio que William Shea no cita, y al que doy mucha importancia. Está claro, que en el capítulo 9 de Daniel, si se abandona el principio día-año, todo se desmorona. Y os recuerdo que en el capítulo 9 se encuentra la profecía que conduce al bautismo de Jesús, que conduce también a la muerte de Jesús, y al rechazo del pueblo judío como escogido para predicar el evangelio. Esto son fechas

fundamentales, que los judíos conocían muy bien. El apóstol Pablo por ejemplo, en la epístola a los Gálatas dice: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (4: 4). El tiempo cumplido es la profecía de Daniel 9. Así que en los capítulos 8 y 9 de Daniel hemos de considerar los períodos proféticos, como día-año.

Y llegamos al capítulo 10, donde en su comienzo Daniel dice que estuvo enfermo durante tres semanas. «Y en aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas de días» (Daniel 10: 2). Como si Daniel hubiera tenido miedo de que nos equivocáramos en la lectura de su texto. Acababa de hablar de semanas de años, y al decir que estuvo tres semanas enfermo, precisa con claridad que son semanas de días. Todo esto me parece que muestra de forma muy clara que el asunto *día* debe ser comprendido de forma simbólica.

A dónde nos conduce el período de 2.300 años

Nos queda por decir a donde nos conducirá este período. Hemos visto que debemos mantener el número de 2.300; hemos visto que ese número se refiere a días, sinónimo de años, conforme al principio enseñado por Moisés y que encontramos también en el libro de Ezequiel.

Ahora nos queda solamente saber a dónde nos conduce este período. Es bien sencillo, para saber el punto de llegada, es necesario conocer el punto de partida. Aquí no me voy a entretener mucho tiempo, porque me estoy dirigiendo a personas que conocen el libro de Daniel. La división en capítulos se remonta al siglo XIV de nuestra era. En el original no hay separación de capítulos. Los capítulos 7, 8 y 9 forman un todo. Cuando Daniel recibió la visión de los 2.300 días de tarde y mañana, y oye hablar de la restauración del santuario, quedó conmocionado. Él formaba parte de aquellos que sufrían por la destrucción del templo de Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor. Daniel está conmocionado y enfermo. De tal manera, que el ángel Gabriel que había venido a explicarle la profecía, se detiene en su intento. Volverá más tarde para continuar su explicación. En consecuencia, es en el capítulo 9 donde se encuentra el punto de partida de la profecía de los 2.300 años. «Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas» (Daniel 9: 25).

Debemos encontrar en la historia un decreto, firmado por la autoridad medo-persa, permitiendo a los judíos regresar a Jerusalén. No solamente para reconstruir el templo, sino también para reconstruir la ciudad. Conocemos tres decretos dados en la historia, uno firmado por Darío, otro anterior firmado por Ciro, ambos permiten la reconstrucción del templo. Estos dos decretos fueron muy mal aceptados. Los judíos se habían instalado en Babilonia, tenían comercios, bancos, sus negocios prosperaban. En Jerusalén no había nada, dejar el confort para ir a Jerusalén no les interesaba demasiado. Esta es la razón por la cual esos dos primeros decretos no fueron seguidos por muchos judíos. Tenemos que saltar los años 538/537 a. C. y 520/519 a. C. en que son dictados estos dos decretos, y llegar hasta el decreto de Artajerjes Longímano, hijo del gran Jerjes –a veces ignoramos que el Jerjes de la Historia, es el Asuero de la Biblia. Asuero es el nombre judío dado a Jerjes, el rey que escogió a Ester como reina–. Asuero [Jerjes] tenía un hijo, Artajerjes. De forma más o menos próxima estuvo en contacto con la reina Esther, de forma que Artajerjes tendría mayor razón que Ciro y Darío, para ayudar al pueblo judío. Es el que firmó el famoso decreto de 458/457 a. C. para poder reconstruir la ciudad de Jerusalén, dándoles dinero y materiales para hacerlo, escogiendo a Esdras como sumo sacerdote y designando a Nehemías como gobernador. Es el tercero de los tres decretos, dado como cumplimiento global de la profecía. Tenemos excelentes razones históricas y bíblicas, para tomar este decreto de Artajerjes Longímano, como punto de partida de la cadena profética de los 2.300 años.

Siegfried Horn, el mayor arqueólogo adventista, a cuyos cursos tuve el honor de asistir, descubrió en unas excavaciones dirigidas por él mismo, textos que prueban que el decreto de Artajerjes es el año 457 a. C. Haría falta muy mala voluntad, tanto en el plano histórico como bíblico, para negar que el decreto de Artajerjes en el 457 a. C. es el punto de partida de la profecía de los 2.300 días-años. Personalmente no tengo la más mínima duda. Así pues, el punto de llegada es fácil de encontrar. Si contamos 2.300 años a partir del otoño del año 457 a. C. llegamos al otoño de 1844 de nuestra era.

Ahora, el problema que se nos plantea es: ¿qué anuncia Daniel para 1844? Es la respuesta que trataremos de dar en estos próximos días, en ocasión de nuestras reuniones. Espero que nuestra fe se consolidará con el retorno a las “fuentes”.

2ª PONENCIA. DOMINGO

EL SANTUARIO

De nuevo nos sentimos a los pies del Maestro para escucharle hablar acerca del Santuario. El maestro no soy yo, sino el Señor y su Santo Espíritu, al que pedimos que nos ayude a comprender las cosas difíciles que vamos estudiar juntos.

Lo que vimos ayer era fácil: La historia de la doctrina adventista en cuanto al santuario. En ello no hay ningún problema. La interpretación cronológica de la profecía de Daniel 8: 14, los 2.300 días de tarde y mañana. Dimos algunas razones para creer que se tratan de 2300 años. Vimos el punto de partida, año 457 a. C. y el punto de llegada, 1844 d. C.

Permitidme que añada una palabra más en relación a este asunto. Todos aquellos que estudian las profecías de la Biblia, reconocen que el capítulo 9 de Daniel es absolutamente determinante. Es el capítulo que sitúa a Jesucristo en la historia. Entre todas las profecías mesiánicas es la más precisa. Es la que nos dice cuando Jesús, el Mesías, debe aparecer. Y este fue uno de los argumentos que los judíos que creyeron en Jesús tuvieron en cuenta. El apóstol Pablo, en particular, se siente fascinado por el cumplimiento profético. «Cuando los tiempos se cumplieron Jesucristo nació de mujer». Ahora bien, ¿es qué puede haber algo más importante para nosotros que saber que Jesucristo es el verdadero Mesías prometido por Dios? Es la gran profecía de Daniel 9; pero Daniel 9 está para explicar a Daniel 8. En consecuencia, si Daniel 9 es importante, Daniel 8 lo es todavía más. De ahí que hemos de reconocer que la fecha de 1844 señalada por la profecía es de gran importancia.

Siento que cada día se habla menos de esto en nuestra iglesia. Cuanto más avancemos en el tiempo, y más razones tengamos para creer lo que creemos, más necesidad tendremos de poder justificar lo que creemos. Pero hermanos, no esperéis que esto os sea dado milagrosamente. Dios nos dará las palabras que hayamos aprendido. Dios refrescará nuestra memoria, Dios nos ayudará a encontrar las palabras adecuadas para justificar nuestra posición, pero si no sondeamos las Escrituras hoy, no esperemos que el Espíritu Santo nos dé las palabras necesarias cuando llegue la ocasión.

Puesto que la iglesia adventista está fundada sobre la profecía de 1844 me parece de una importancia crucial saber, cuál es el sentido completo de esta profecía. Esta es la razón por la cual me siento feliz de poder reconsiderar con vosotros ciertos aspectos de este asunto.

¿Existe un Santuario Celestial?

Esta tarde entramos en el meollo de la cuestión. Ayer nos hicimos algunas preguntas. Fueron diez, a las cuales buscaremos una respuesta. La primera de ellas es saber si existe un santuario celestial. Os recuerdo que los discípulos de Miller creyeron que el santuario era la tierra. Pensaban que la purificación de la tierra era el regreso de Jesús. Quiero llamaros la atención sobre el hecho que no fue la iglesia adventista la que cometió este error. Cuando desde el exterior definen a la iglesia adventista, se dice que cometió un error tremendo en 1844. Pero históricamente esto es falso. No es la iglesia adventista la que cometió este error. La iglesia adventista surgió mas tarde. Fueron los mileristas adventistas quienes cometieron este error. Eran discípulos de Miller, muchos de los cuales nunca fueron adventistas del séptimo día. Debemos ser precisos en nuestro conocimiento histórico.

Es la iglesia adventista la que comprendió que el santuario que debía ser purificado era el santuario celestial. No podía ser el santuario judío, hacía tiempo que no existía. No podía ser la tierra, pues nunca ha sido considerada como el santuario. Así que la respuesta sugerida por Hiram Edson, aceptada por la iglesia adventista, decía que el santuario que debía ser purificado era el santuario celestial. Aquí está la primera dificultad: *¿existe un santuario celestial?* Es la primera pregunta que vamos a contestar.

Dios quiso que se le hiciera un santuario terrenal. ¿Para qué?

En primer lugar recordemos como el santuario judío estaba concebido. Es una orden de Dios a Moisés: «Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos» (Éxodo 25: 8). El pueblo judío durante su larga estancia bajo la bota egipcia, había perdido la noción de Dios. El pueblo judío estuvo durante 430 años bajo la influencia egipcia. Y durante todo ese tiempo la revelación de Dios estuvo un poco ensombrecida. Y en el momento que el pueblo judío fue liberado de Egipto, Dios sintió el deseo de revelarse. Para entrar en revelación con él, Dios le dice a Moisés me haréis un santuario y yo habitaré en medio de vosotros. Y no solamente va a vivir ahí, pues un poco más adelante sabemos lo que quiere hacer: «Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo» (Éxodo 25: 22). Es ahí donde Dios va a encontrarse con el pueblo, es ahí donde les dará sus órdenes.

De forma que el santuario es una casa de Dios en medio del pueblo. Es el lugar donde Dios se revela a su pueblo. Bajo esa noción de revelación está toda la bendición que acompaña la presencia de Dios. Es también el lugar donde Dios va a dar la Torá.

La Torá es el “camino de la felicidad”. A veces se la interpreta como una ley rígida. La verdad es mucho más profunda, es la relación de los principios de la vida para ser feliz. Y cada vez que leemos uno de los Diez Mandamientos, habríamos de descubrir en que medida somos felices gracias a él. Hay gente para quienes el sábado es una carga imposible de llevar. La verdadera manera de afrontar el sábado es descubriendo la felicidad que nos proporciona. En primer lugar la liberación de todas las obligaciones materiales. El descubrimiento de la relatividad de la materia. Más allá de la materia está la vida espiritual y todo lo que comporta, está la vida familiar, la vida social, la relación del pueblo con Dios.

Es ahí, en el santuario, donde Dios se revela, a través de cada una de sus leyes; es el camino de la felicidad. Cuando el hombre no respete una de esas leyes, fallará la meta. El objetivo es la felicidad, pero no se logrará. Este es el sentido de pecado en la Biblia. El pecado en la Biblia consiste en errar el objetivo de la felicidad. Insisto sobre esta noción porque es enormemente reveladora del amor del Dios.

¿Hizo Moisés una copia del Santuario Celestial?

Dios dio pues la orden para construir un santuario. En el libro de Crónicas, encontramos la manera cómo fue construido el templo para reemplazar al santuario.

Veamos ahora una declaración extremadamente importante: «Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte» (Hebreos 8: 5). Aquí hermanos, debemos ya evitar un primer malentendido muy grave. Muchos adventistas se imaginan que Dios mostró a Moisés el santuario del cielo, y que Moisés hizo una copia. En consecuencia habría en el cielo un atrio, un lugar santo y un lugar santísimo. En el atrio habría un altar para los sacrificios y así sucesivamente. Es la idea que muchos adventistas tienen hoy todavía. ¿Pero cómo imaginar que se ofrezcan sacrificios en el cielo? Os dais cuenta que esto es un error considerable. *Esto no es lo que dice el texto*. Es siempre peligroso decidir por nosotros mismos cuando una cosa es falsa, corremos el riesgo de equivocarnos. Pero debemos estar siempre atentos a lo que dice la Biblia. En la versión francesa encontramos una indicación oportuna, y espero sea lo mismo en la versión española. ¿Qué es lo que vio Moisés? El texto es claro, él vio un tipo. La palabra hebrea es recogida en griego por la palabra *týpos* [τύπος], y hay una diferencia enorme entre *tipo* y *modelo*.

Voy a tratar de hacerme entender de forma sencilla. En Apocalipsis Jesús es representado por un cordero, el cordero es un tipo de Cristo, no es un modelo. Si pongo un cordero delante de vosotros no podéis dibujar a Jesucristo. En Apocalipsis Jesús también es representado por un león, el león es un tipo. Suponed que yo me presento aquí con un cordero y un león, y os digo hacedme una estatua de Jesucristo. ¿Cómo os vais a apañar? ¿Cómo partiendo de un cordero y un león vais a representar la forma de un hombre? Estoy tratando de deciros que no hay ninguna correspondencia material formal entre un tipo y lo que representa. Y es interesante saber que en la Biblia, *en la epístola a los Hebreos, el santuario celestial es un antitipo, y el santuario terrestre es el tipo*. Cosa que muchos adventistas no han comprendido, incluidos algunos pastores, que a veces enseñan lo contrario, dan el santuario celeste como tipo, y a

partir de aquí dan al santuario terrestre como antitipo. Pero el tipo da verdades y no formas. Dicho de otra manera, ¿Qué es lo que vio Moisés? ¿Vio la forma de un santuario celestial? La respuesta es categórica: ¡no! Aquí estoy totalmente de acuerdo con el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. El *Comentario* sugiere que Moisés no vio el santuario celestial, sino que vio una representación.

Lo que retengo de todo esto es que hay un santuario celestial. No sé como es, no tengo una idea de cuál es su forma, pero hay un santuario celestial, y Moisés vio algo que tiene relación con ese santuario.

«Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el monte de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová. En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado» (Éxodo 15: 17). Habla del santuario que las manos de Dios han hecho. Comprenda o no comprenda, que pueda o no hacerme una idea o no, el texto me dice que existe un santuario que Dios ha fundado. No tengo en absoluto idea de su forma, y no puedo, sobre todo, hacerme una idea a partir del santuario terrestre. Hemos de recordar la dificultad que tenemos para representarnos las cosas del cielo. Nuestra relatividad al respecto. Salomón se dio cuenta de ello: «Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?» (1 Reyes 8: 27). Hay que permanecer humilde ante tal declaración. Vimos ayer por la mañana en la predicación del culto, que difícil es conocer a Dios.

Podría citaros multitud de textos contradictorios. Por ejemplo, cuando Moisés deseó ver a Dios, este le dijo, el hombre no puede verme y seguir con vida. Si avanzamos en el mismo capítulo de Éxodo 33, leemos que Moisés hablaba con Dios cara a cara. Hablaba con Dios cara a cara, y, Moisés no podía ver a Dios. Génesis 32 ¿Qué nos dice? Jacob luchó con el ángel y «vio a Dios cara a cara». Al final del libro de Job encontramos su extraordinaria declaración: «De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven» (Job 42: 5).

No podemos ver a Dios, pero algunos le han visto. Hemos de ser humildes. No debemos partir de una declaración, y hacer de ella una afirmación dogmática. Lo que es verdad acerca de Dios, es válido con relación al santuario.

La primera respuesta que hemos de dar a nuestras diez preguntas es: La Biblia afirma la existencia de un santuario celeste. Y es sobre este primer indicio que hemos de construir toda nuestra teología.

En relación con esto, quisiera llamaros la atención sobre un asunto de suma importancia. Tenemos frecuentemente la tendencia de separar el cielo y la tierra. Pensamos frecuentemente en el cielo y la tierra, en términos geográficos. El cielo está allí arriba donde Dios habita, y la tierra está aquí abajo donde nosotros vivimos. Pero esto no es el concepto bíblico. La concepción bíblica del cielo y la tierra no es geográfica; es espiritual. Quisiera daros algunos elementos de reflexión al respecto.

¿Dónde se encuentra la morada de Dios? Está en la tierra: «Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos» (Éxodo 25: 8). Pero si leemos Isaías 55: 9, dice que Dios se encuentra en los cielos. Si leemos el Salmo 9: 11, nos dice que «habita en Sión». Y en Salmo 123: 1, dice: «habitas en los cielos». El santuario está en Sión; pero el santuario está en el cielo. La casa de Dios es su templo, en Sión (Salmo 65: 2-5); pero el santuario está en la montaña (Isaías 2). El pueblo adora a Dios en su templo terrenal (Salmo 5: 8); pero también el pueblo adora a Dios en su templo celestial (Salmo 11: 4). El trono del Eterno está en Jerusalén (Jeremías 3: 57); el trono del eterno está en el cielo (Salmo 103: 19). Revisar las referencias, y veréis que encontramos de nuevo esta ambivalencia. Nadie puede ver al Señor, y sin embargo algunos le han visto. Dios está en el cielo, y también está en la tierra.

Concluyo diciendo que no se puede separar el cielo de la tierra. No se puede desolidarizar. No se puede poner una frontera entre los dos. Esto es el segundo indicio. Por lo tanto hay un santuario celestial, pero permanece permanentemente en relación con el santuario terrenal.

¿Bíblicamente dónde se encuentra la sala del trono de Dios? Si leéis Isaías 6:1-4 encontraréis un texto sumamente interesante: «En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo». Isaías vio a Dios sobre un trono alto y sublime, es sin duda el trono en el cielo. ¿Pero dónde están las faldas de su ropaje? Esas faldas llenaban el templo (Salmos 104: 2).

Dios está sobre un alto trono, pero sus vestiduras descienden hasta el templo terrenal. No hay separación. Existe una relación estrecha y esencial entre el cielo y la tierra. La visión tiene la intención de conducir la atención del profeta por encima del templo de Jerusalén. Debe

descubrir que el templo terrenal revela la gloria de Dios. Los serafines de los cuales habla el contexto vienen a acentuar la gloria de la revelación (Ezequiel 1: 5; 10: 3).

Si estudiáis el texto de Ezequiel llegaréis a la misma conclusión. A causa de la infidelidad del pueblo Dios ha tenido necesidad de retirarse del templo (Ezequiel 8: 6). Dios se retira del templo. ¿Por qué razón? Porque el pueblo le ha sido infiel. Es a causa de la infidelidad de Israel que Dios dejó a Babilonia seguir su propio camino. Es por causa de la infidelidad de Israel que Nabucodonosor pudo tomar a Jerusalén, y Dios no permaneció mas sobre un templo que estaba en manos de paganos. Dios se retira, se aparta a la montaña, como señala el capítulo 11. Pero les hace una promesa, la promesa de que volverá. La cual está ampliamente descrita en los últimos veinte capítulos del libro de Ezequiel. Sin embargo esa promesa nunca llegó a cumplirse, dado que el pueblo nunca fue fiel.

Permitidme que ahora abra un paréntesis. El tema de la Escuela Sabática del próximo sábado trata de la restauración del cielo y de la tierra, y se cita Isaías 65 y 66. Frecuentemente veo que se aplican directamente estos dos capítulos al reino de Dios escatológico. Es un poco lo que hace el autor del librito de Escuela Sabática. Pero si leéis todo el texto, ¿qué nos dice? Dice que en el nuevo reino, cuando se muera de 100 años, habremos muerto muy jóvenes. ¿Os parece que se puede aplicar al reino final? Ved hasta que punto nos podemos equivocar cuando se cita un pasaje aislándolo del contexto. Lo que leemos en los dos últimos capítulos de Isaías, corresponde a la famosa visión del final de Ezequiel, y se trata de una promesa que Dios había hecho a Israel. A causa de su infidelidad tuvieron que dejar Jerusalén, perdieron el santuario. Si vuelven a ser fieles, volverán a Jerusalén y vivirán una nueva era de paz. No plantarán viñas para que sus enemigos coman sus frutos. No construirán casas para que sus enemigos vivan en ellas. Morir a los cien años, será morir joven. Eso no concierne directamente a la Tierra Nueva, concierne al regreso de los judíos a Palestina en caso de fidelidad. Solamente haciendo una transposición, podemos, a partir de aquí, llegar a la tierra nueva.

Es un poco el mismo procedimiento pedagógico que encontramos en Mateo 24. Aquí Jesús responde a la pregunta: ¿cuándo Jerusalén será destruido? A partir de aquí hará una transposición de su discurso hasta el fin del mundo. Es un método pedagógico frecuentemente utilizado por los profetas. Y cierro el paréntesis. Y lo que he intentado sugeriros es que hay una relación constante entre el santuario celestial y el terrenal. Y que esa relación depende de nuestra actitud.

Os recuerdo rápidamente la función del santuario. Podríamos desarrollar el tema con detalle, pero debo pasar rápidamente. El "lugar santo," donde se manifiesta la presencia de Dios, dice el texto, es lugar de revelación, sede del gobierno de Dios, lugar donde se busca a Dios, lugar de juicio, lugar de purificación, lugar de reconciliación, centro de socorro y refugio, lugar de oración de intercesión y alabanza. Es muy importante retener todo esto para comprender bien Daniel 8: 14. Si en 1844 el santuario debe ser "purificado," restablecido, será necesario reencontrar las funciones del santuario, porque si no las palabras no tendrán ningún significado. El santuario significa todas esas funciones, y todas ellas deben encontrar su realización en el momento que la profecía de Daniel se cumpla.

Los dos santuarios son cósmicamente diferentes, pero sus funciones inseparables

Vamos rápidamente a terminar nuestro examen del Antiguo Testamento. En primer lugar hemos dicho que Dios está a la vez en el cielo y en la tierra, la Biblia no presenta ninguna separación radical entre los dos. Hemos de concebir el universo de Dios homogéneo. Nosotros sabemos que Dios está aquí ahora, y si Dios está aquí no está ausente del cielo para estar a nuestro lado. Es necesario recordar esto cuando estudiamos Daniel 8: 14, pues muchas veces hacemos una interpretación reduccionista de Daniel 8: 14, olvidando todo lo que esa maravillosa profecía abarca.

Los dos santuarios son cósmicamente diferentes, pero sus funciones son inseparables. Sí, son diferentes. Moisés vio algo que le permitía descubrir ciertas verdades del cielo, pero son inseparables. La epístola a los Hebreos emplea una palabra muy significativa. Hebreos 9: 9 dice que el santuario era una *parábola* [παραβολή]. La versión Reina Valera dice: «Lo cual es *símbolo* para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios».

En el texto original se emplea la palabra ‘parábola’, y yo prefiero sin lugar a dudas el texto original. No es simplemente un símbolo, es una parábola que requiere ser transpuesta. Esta es una de las reglas principales para estudiar una parábola, y que frecuentemente olvidamos. Cuando Jesús habla del sembrador, no está dando una lección de agricultura. Cuando Jesús habla de la levadura en la masa, no está dando una lección de panadería. Si no transponéis los términos todo está falseado. Es el error que a veces cometemos con la difícil parábola del administrador lujurioso, que frecuentemente se conoce como “el mayordomo infiel”, traducción que no es correcta. El texto griego dice: “el gerente de la injusticia” [οἰκονόμον τῆς ἀδικίας (Lucas 16: 8)]. Es apasionante su estudio, sin duda es una de las parábolas más bellas. No es cuestión de dinero lo que aquí se trata, es necesario hacer una transposición. Es esa misma clase de transposición la que debemos hacer con relación al santuario.

El santuario es una parábola. Recordar cómo era el santuario judío. En primer lugar estaba el atrio. A continuación la tienda, donde se encontraba el lugar santo y el santísimo. En el atrio estaban el altar de los holocaustos, y el “mar de bronce.” Alrededor del santuario se repartían todas las tiendas de los hebreos.

Vamos a entrar en el santuario. A la derecha encontramos la mesa de los panes de la proposición. En el fondo, el altar de los inciensos, y a la izquierda el candelabro. Todo esto es simbólico, todo esto es *parábola*, parábola que debemos descifrar.

¿Qué representa la parábola del santuario?

¿Cuál es la gran verdad del atrio? Es el lugar al cual Dios invita a todo el mundo. Se insiste sobre el hecho que la puerta era muy ancha. Los brazos de Dios están ampliamente abiertos. Todos estamos invitados, no importa cuales sean nuestros errores, cualquiera que sea nuestro pecado. Todos estamos invitados, sin excepciones.

Pero cuando entramos descubrimos el altar. Cualquiera, pero no de cualquier manera. Habremos de pasar por una vida nueva. A partir de esa transformación, que el apóstol Pablo llama la *reconciliación* y *justificación*, podemos entrar en el lugar santo. La gran lección del lugar santo es que cuando hemos pasado por la justificación ya no se vive mas como en el pasado. Se vive una vida transformada, no por nuestras propias fuerzas, sino por la obra Cristo en nosotros. Es lo que la Biblia llama *santificación*, que es la contrapartida de la justificación. No hay verdadera justificación que no termine en la santificación, y la verdadera santificación no es posible más que por la justificación. Es lo que Santiago dirá de manera muy sencilla: ¿Crees tener fe? Prueba que obra en ti. Santiago se remonta a la fuente, para ver si se tiene fe; para luego descender al valle, a ver si la fe produce sus obras. Pero es el mismo río. Es el mismo río que primero nos lava, es la gracia de Dios, y esa gracia de Dios que nos lava, nos transforma, y eso es la santificación. Todo esto se encuentra en el santuario. El santuario es una parábola.

¿Qué decir del lugar santísimo? Hay una palabra que emplea el apóstol Pablo, que asusta a mucha gente, y que corresponde al lugar santísimo. Es la palabra ‘perfección’, y que no tiene nada que ver con la moral de la obediencia. No es a base de esfuerzos para obedecer que se llega a la perfección. Esta noción es completamente extraña al apóstol Pablo. Aquellos que tienen sus ojos pegados en el reloj para ver en que segundo exacto comienza el sábado, son unos cristianos adventistas muy tristes. Yo los compadezco de todo corazón. No había relojes en el desierto cuando Dios manifestó el sábado. No se trataba de eso. La perfección de la cual se trata, es de la madurez espiritual. La palabra perfección, en el lenguaje de Pablo, esta siempre en oposición a “niño”. Hay cristianos que son niños y deberán llegar a ser adultos. El autor de la epístola a los Hebreos va incluso más lejos, dice que hay muchos cristianos que están con el biberón, y que deberían estar ya con el alimento sólido. Y esta es la perfección del lugar santísimo.

No olvidemos que todo esto está en relación con Daniel 8: 14. Está en relación con la iglesia adventista. No debemos interpretar Daniel 8: 14, como un evento que sucede únicamente en el cielo, sin ninguna relación con la tierra. Hay un santuario celestial que no podemos separar del santuario terrenal, y los dos están estrechamente asociados al pueblo de Dios. Así que el Antiguo Testamento revela la existencia del santuario.

Ya hemos visto el primer indicio: existe un santuario celeste. El segundo indicio es que ese santuario celestial está en comunión constante con el santuario terrenal. He aquí [...] un significado teológico muy grande.

La noción de santuario en el Nuevo Testamento

Hemos visto la noción del santuario en el Antiguo Testamento. Ahora veamos la noción del santuario en el Nuevo Testamento. El primer texto es fácil porque ya hablé de él ayer. La primera mención la encontramos en relación con Jesús. El *logos* [λόγος] que representa a Cristo, el Mesías, se hizo carne y habitó entre nosotros. El verbo griego traducido por “habitar” es *eskēnōsen* [ἐσκήνωσεν], y en griego santuario se dice *skēnē* [σκηνή]. Como veis hay una estrecha relación. El verbo se deriva directamente de la raíz de la palabra santuario. Así que Jesús es hecho el verdadero santuario.

En cierto momento dirá a los judíos, «destruid éste templo y en tres días lo levantaré». El apóstol Juan precisa que Jesús hablaba de su propio cuerpo. –Por San Pablo sabemos que el cuerpo de Jesús es la iglesia, no lo olvidemos, pues necesitaremos este concepto más adelante–. En la profecía de Zacarías (6: 12-15) se habla de una simiente, cuya simiente es el Mesías, que «edificará el templo de Yahvé». Todos conocéis las palabras que Jesús dirigió a Pedro: «sobre esta roca edificaré mi iglesia». Queridos hermanos, no podemos perder de vista la relación que existe entre la iglesia, el templo y el santuario.

La epístola a los Hebreos menciona claramente el santuario celestial: «Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos». (Hebreos 9: 23). Está claro que este texto habla de la purificación de las cosas celestiales; y aquí quedamos tambaleándonos. Teníamos el sentimiento que nada debía ser purificado en el cielo; sin embargo se nos habla de purificación de las cosas celestiales. Habrá pues que descubrir que quiere esto decir. Tema que estudiaremos mañana o pasado mañana.

Lo que la epístola a los Hebreos afirma claramente, de principio al fin, es que Jesús es el sumo sacerdote, es a la vez sacerdote y sumo sacerdote. Un sacerdote no puede ejercer su ministerio más que en un santuario. O bien, las palabras carecen de significado, o bien, a la noción de sacerdote debe corresponder la noción de santuario. La relación entre el santuario terrenal y el celestial se evoca en la epístola a los Hebreos con varias palabras. Ya vimos algunas de ellas, como *týpos* [τύπος], el tipo, y puede significar también ejemplo. Recordemos este detalle. El tipo es una realidad que sugiere algo. Esa realidad puede ser, por ejemplo, la historia del pueblo judío. El apóstol Pablo dice que la historia del pueblo judío nos es dada como ejemplo. En el texto griego es *týpos*. Otro término empleado es antitipo [ἀντίτυπος], que se emplea en la epístola a los Hebreos [9: 24] como correspondiente al tipo. El santuario judío es el antitipo del santuario celestial. Otro término que se emplea es *hypodeígma* [ὑποδείγμα] [Hebreos 8: 5; 9: 23], “indicio”, “signo”. No es la palabra *eikōn* [εἰκών] que tenemos por ejemplo cuando el libro de Génesis afirma que el hombre fue creado a *imagen* de Dios. Es otro término, el cual nos dice que el santuario es un signo de las realidades divinas. Ese santuario terrenal es un pálido reflejo de las verdades celestiales. Esa noción se evoca por la palabra *skiā* [σκιά], “sombra”. No tenemos con el santuario terrenal más que la sombra de las verdades celestiales que Jesús nos revelará más plenamente. Y finalmente tenemos la palabra ‘parábola’ [παραβολή].

¿Qué se desprende de todo esto? Que el autor de la epístola a los Hebreos se dio cuenta de la dificultad que hay para sugerir claramente qué es el santuario celestial. Tuvo necesidad de emplear todo un vocabulario para que comprendamos algo de esa verdad. Esos términos indican una relación y no una semejanza material. Podríamos leer una serie de textos en el Apocalipsis, pues es apasionante estudiar la noción del santuario en el Apocalipsis. Lo que es digno de resaltar, es que Cristo en el Apocalipsis está primeramente en el lugar santo, en medio de los candelabros. Sin duda os habrán explicado por qué no hay solamente un candelabro, sino siete. –La historia de la iglesia cristiana será marcada por siete etapas bien diferentes–. Pero a medida que progresamos en el estudio del Apocalipsis, llegamos al capítulo 11, donde Cristo aparece, no en el lugar santo, sino en el santísimo. En consecuencia, estudiando el Apocalipsis, la noción de Cristo en relación con el lugar santo, y en relación con el lugar santísimo, debe ser advertida.

El ministerio de Cristo en el cielo se desarrolla en dos fases

Estudiaremos la epístola a los Hebreos. Sobre la base de la epístola a los Hebreos, llegamos también a la conclusión que el ministerio sacerdotal de Cristo se desarrolla en dos fases. Esto es capital para la teología adventista. De entrada os diré que es necesario evitar hablar de dos lugares, aunque E. White emplee este vocabulario. Ella dice que Jesús permaneció en el primer lugar hasta 1844, y que en esta fecha Jesús pasó al segundo departamento. –No hay que olvidar que Ellen G. White no era una teóloga. Ved por ejemplo la diferencia que hay entre el evangelio según San Juan, que recibió visiones, y la epístola a los Romanos de Pablo que es un teólogo. Tenemos que aceptar esta diferencia, y alegrarnos, es un enriquecimiento. Cuando leemos, por ejemplo, en Apocalipsis 4 la descripción de Dios en el cielo, ¿estamos tentados de tomarlo al pie de la letra? Esto sería infantilismo.– Cuando leemos Apocalipsis 22, donde se hace la descripción de la nueva Jerusalén, ¿estamos tentados de tomarlo al pie de la letra? Allí se describe el Reino de Dios bajo la forma de un cubo, teniendo perlas como puerta, el suelo de oro. ¿Es allí donde os gustaría pasar la eternidad? Si es este el caso, os dejo para vosotros ese cielo, yo deseo otro diferente.

Sencillamente lo que estoy tratando de deciros es que no podemos ser esclavos de las palabras. He tenido el privilegio de participar en la Asamblea de la Asociación General en 1975. Es opinión general que ha sido una de las más importantes desde el punto de vista teológico. El doctor Murdoch [William Gordon Campbell Murdoch (1959-1973). (*N. del E.*)], que era el decano de la Facultad de Teología de la Universidad Andrews, tomó la palabra para proponer «*que no se hable más del santuario en los términos de un lugar, sino que se hable del sacerdocio de Cristo, en, dos fases._* Primera fase hasta 1844, y segunda fase a partir de 1844». No se trata de un asunto de geografía, sino de teología.

3ª PONENCIA. LUNES

CRISTO EN EL SANTUARIO

[...] Tenemos ya tres indicios para construir la respuesta a la pregunta: ¿qué significa la profecía de Daniel?

Hay un santuario celestial, la Biblia habla de ello de forma precisa, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; este es nuestro primer indicio.

Pero la Biblia no nos dice como es el santuario celestial. No tenemos en ninguna parte una fotografía del santuario celestial. Y necesariamente debemos olvidar nuestras nociones geográficas adquiridas cuando hablamos del cielo y de la tierra: es nuestro primer indicio.

Segunda pregunta: ¿Qué relación hay entre el santuario judío y el santuario celestial?

Hemos visto ya que Moisés vio un tipo, y que el santuario judío es el antitipo de ese que Moisés vio. No hay relación formal entre los dos. La Biblia emplea varios términos para mostrarnos que debemos evitar imaginar el santuario celestial a partir del santuario terrenal. Gracias al santuario terrenal judío, tenemos una parábola de las verdades divinas. Tenemos imágenes, tenemos una sombra de la realidad divina. Os invito hermanos a tratar de comprender bien esto. Permitirme recordaros que Ellen G. White escribió: «El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto» (*Mensajes Selectos*, t. 1, pág. 25). Debemos acordarnos de esto cuando leemos la Biblia, solamente tenemos una aproximación a las verdades divinas. Ya en nuestro primer encuentro, el sábado por la mañana, vimos cuán difícil es conocer verdaderamente a Dios. Este es nuestro segundo indicio.

Tercera pregunta: ¿qué enseñanza proporciona el santuario terrestre? Lo señalamos brevemente ayer. El atrio significa el llamamiento de Dios a los hombres. Somos hijos de Dios, y estamos separados de nuestro Padre celestial. Y lo mismo le pasa a Dios. Dios nuestro Padre está separado de sus hijos, y sufre por ello. Es la razón por la cual nos llama. Y si nos sentimos impacientes por ver a Jesús regresar, Dios también está impaciente de vernos a su lado. Es la lección que proporciona el atrio cuya puerta es muy grande. Todos estamos invitados a entrar. Pero no se puede vivir con Dios de cualquier manera. Solamente se puede vivir a su lado respetando los principios de la vida. Este es el sentido que obtenemos del lugar santo. Dios nos llama, nos perdona, nos justifica: es el Atrio. Pero si la gracia de Dios actúa en nosotros, nuestra vida práctica será transformada: esto es el lugar santo. Es lo que el apóstol Pablo llama, la *santificación*. Atrio, *justificación*; lugar santo, *santificación*. Pero en la santificación hay progresos que realizar. En el comienzo somos como niños, y hay que alimentarse de alimento sólido para llegar a ser adulto. El carácter adulto del creyente es simbolizado por el lugar santísimo. El apóstol Pablo llama a esto la *perfección*. Es la situación en la que realmente la ley de Dios esta escrita en nuestros corazones. De la misma manera que las dos tablas de piedra estaban dentro del arca de la alianza, arca que se encontraba en el lugar santísimo, es necesario que lleguemos a un desarrollo tal, que ya no tengamos necesidad de una moral para actuar de la forma como Dios desea. Es nuestro ser entero que ha sido transformado. Este es nuestro tercer indicio. Esta es la gran lección que nos da el santuario judío. Es una lección práctica, material, que el apóstol Pablo desarrollará de forma magistral en su carta a los Romanos.

En la epístola a los Hebreos se señala la superioridad del sacerdocio de Cristo

La epístola a los Hebreos es apasionante. Aquel que conoce bien las epístolas a los Romanos y a los Hebreos, posee las dos llaves que abren todos los tesoros de la revelación divina. La epístola a los Hebreos completa de forma magistral la epístola a los Romanos. Es curioso constatar que la epístola a los Hebreos no se parece a las otras epístolas. Si leéis la conclusión de la epístola, descubriréis que esta epístola está formada por predicaciones, sermones. Es el término que se emplea en la conclusión.

En realidad, hay en la epístola a los Hebreos, cuatro grandes sermones. Cada sermón está construido sobre una imagen.

La **primera imagen** está sacada de la navegación en el mar. En la época del apóstol Pablo para navegar en el mar había que fijar un objetivo, y no desviarse jamás de este objetivo

escogido. Esta es la primera predicación. Habéis escogido un objetivo al haceros cristianos. Que nadie os desvíe del camino.

La **segunda predicación** está sacada de la historia del pueblo judío. Y así sucesivamente.

En cada una de las predicaciones hay un maravilloso desarrollo teológico. Como si el autor de la epístola hubiera querido asentar cada exhortación sobre la teología adecuada. Este es el esquema de la epístola a los Hebreos.

Del principio al final, el autor tratará de reanimar la fe de los cristianos de origen judío. Esos judíos, al hacerse cristianos, creían que Jesús iba a volver inmediatamente. Pero Jesús no volvía y algunos se desanimaron, intentando regresar al judaísmo. Toda la teología de la epístola a los Hebreos intenta demostrar la superioridad del cristianismo con relación al judaísmo. Cristo es superior a los ángeles, es más alto que los cielos, su sacerdocio es eterno, es misericordioso, fiel, grande, santo, perfecto, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, sin pecado; todo esto es desarrollado en la epístola a los Hebreos. Además, Cristo se ofrece así mismo por nosotros. Y la superioridad de su sacerdocio es confirmada por un juramento de Dios.

En Cristo tenemos un gran sumo sacerdote. Él está establecido sobre la casa de Dios. Cristo funda una alianza nueva, infinitamente superior a la antigua. Abre un camino nuevo y vivo, que nos da acceso al mismo Dios. Gracias a Jesucristo podemos acercarnos al trono de la gracia divina. De esta forma el autor va a demostrar la superioridad del cristianismo en relación con el judaísmo.

Notemos de paso que otros textos de las epístolas de Pablo en particular, revelan que Jesús es el sumo sacerdote. Tenemos muchos textos en las epístolas de Pablo, Romanos, Gálatas, Efesios, y Timoteo. El apóstol Pedro hace la misma demostración. Y también hay una alusión en 1 Juan 2. Hago esta precisión, porque se ha dicho a veces que solo la epístola a los Hebreos habla del sacerdocio de Cristo, y esto no es exacto. Lo que sí es cierto, es que la epístola a los Hebreos se extiende en el tema. Da sobre este asunto precisiones que no se encuentran en ninguna otra parte.

Así, Cristo es presentado como el camino que nos da acceso al lugar santísimo: «mostrando el Espíritu Santo lo siguiente: que todavía no se ha dado a conocer el *camino del santuario* mientras sigue en pie el primer tabernáculo» (Hebreos 9: 8, Cantera-Iglesias). Las versiones más usuales y clásicas en español como la de Reina-Valera, o la de Louis Segond en francés, traducen «camino al Lugar Santísimo», lo cual no es correcto. Muchos traductores se han equivocado, empleando la expresión "*lugar santísimo*", ahí donde había que hablar exclusivamente del santuario en su conjunto.

Podéis comprender la gravedad que representa para nuestra posición con relación a Daniel 8: 14. Si Jesús entró directamente en el Lugar Santísimo, no sería posible hablar de su sacerdocio en dos fases, y para el lector francés hay ahí un gran problema. El texto original dice, que Jesús entró en el santuario, y hay que recurrir a otros pasajes para precisar la naturaleza de las dos fases de su ministerio.

Tenemos pues en Jesucristo un verdadero acceso a Dios. Pensad en esto hermanos, no olvidéis que el autor se dirige a cristianos que antes eran judíos, y que no tenían acceso directo a Dios, debían pasar por el sacerdote. Situación que se ha reproducido en la Iglesia Católica. Un católico fiel no puede directamente pedir perdón a Dios, es obligado a pasar por el sacerdote. Veremos que esta desviación es anunciada en Daniel 8. La epístola a los Hebreos nos dice que tenemos acceso directo a la gracia de Dios. Y en el capítulo 7 se presenta a Cristo en el santuario celestial como intercesor. «Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7: 25).

En que consiste la intercesión de Cristo en el santuario Celestial

Aquí me veo obligado a hacer un inciso. Numerosos cristianos, incluso adventistas, que comprenden mal la intercesión de Jesús, se imaginan que Jesús intercede cerca del Padre para obtener nuestro perdón. Él hace valer su sangre cerca del Padre para que seamos perdonados. He oído predicaciones sobre este tema, en nuestras iglesias. Me atrevo a decir, y perdonar mi franqueza, que esto es un insulto a Dios. ¿Por qué es necesario que Jesús suplique a Dios para que se muestre favorable a los hombres? ¡Suplicar a Dios para obtener el perdón de los hombres! Pensad un poco. Cuando Jesús estaba en la tierra perdonaba con largueza a todos

los que se aproximaban a él. Cuando le llevaron la mujer adúltera, Jesús le perdonó, no dijo debo consultar con mi Padre a ver si está de acuerdo en que te perdone. Durante su encarnación estaba en "la debilidad humana", es una expresión de San Pablo, no me la he inventado yo, se encuentra en 2 Corintios. En su debilidad humana, Jesús podía soberanamente perdonar, y cuando reencuentra la gloria que tenía antes de su encarnación, se ve reducido a suplicar a su Padre para que le sea favorable. ¿Os dais cuenta hasta que punto esto es una contradicción? Y hay algo mas grave que esto. Es el hecho que Jesús ha dicho lo contrario; lo encontramos en el evangelio de San Juan: «En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios» (16: 26-27). Jesús es claro, *yo no tengo necesidad de interceder por vosotros ante el Padre*, porque os ama. Pretender que Jesús en el cielo está suplicando al Padre que nos ame, repito lo que dije antes, es un insulto a Dios. Son cosas que hoy ya no soporto. Tengo demasiado respeto y amor por mi Dios, para admitir tales cosas.

Así que no nos equivoquemos sobre el ministerio de Cristo en el cielo. El ministerio de intercesión de Cristo es muy diferente a esto. El verbo griego que se traduce por "interceder", significa "intervenir", a veces por el bien de alguien, otras para el mal de alguien. Cuando el apóstol se paró en Jerusalén al final de su tercer viaje misionero, el pueblo judío intervino para encerrarlo en prisión. El verbo griego que se emplea es "interceder".

¿A favor de quien interviene Jesús estando cerca de Dios? ¿Interviene a favor de Dios? No, Dios no necesita que se intervenga en su favor. ¿Quién tiene necesidad de que se intervenga en su favor? Vosotros y yo. Cuando estaban apedreando a Esteban, el libro de los Hechos lo describe muy bien, dice que desde lo alto del cielo Jesús estaba velando por él, y el rostro de Esteban estaba iluminado por el Espíritu Santo. Tenemos que recordar esto cuando interpretemos Daniel 8: 14.

El sacerdocio de Cristo cerca del Padre, nos concierne a nosotros. Somos nosotros los que necesitamos el sacerdocio de Cristo, y no Dios. Jesús nos protege contra Satanás, y no contra Dios. Jesús nos protege contra la tentación en todas sus formas. No hay ninguna situación en la que Jesús nos abandone. Comparte nuestras alegrías y nuestras penas. Se goza con nosotros, y lleva las cargas con nosotros. Es nuestro mejor amigo, y desde lo alto del cielo continúa vigilando con amor y solicitud. Este es el sacerdocio de Cristo.

Jesús se sentó a la diestra del Padre. ¿Significa que entró en el lugar santísimo?

Hemos recordado lo más esencial de la epístola a los Hebreos. Y aquí nos encontramos con una primera dificultad; Hebreos, dice: «se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (1: 3). Esta declaración se repite en varios versículos. Entonces, muchos nos dicen: ¿os dais cuenta?, vuestra doctrina no se mantiene en pie. ¿Cómo pretender que hasta 1844 Jesús estaba en el lugar santo, siendo que desde su ascensión se sentó a la diestra de Dios? Dios está en el lugar santísimo, no en el santo.

¿Os dais cuenta del problema? Pues bien, una vez más es la filología la que viene en nuestra ayuda. Decir que Jesús está a la diestra de Dios, no es darnos una información geográfica (de lugar). Ya hemos insistido mucho sobre esto, no es un asunto de "geografía", sino de sacerdocio. Estos textos hacen alusión a la entronización de Jesucristo en su ministerio real. Es una manera muy judía de decir que Jesús encuentra de nuevo la gloria que tenía cerca de su Padre. Haciéndose hombre Jesús perdió sus poderes, no sabía todas las cosas, ignoraba incluso el momento de su regreso, ya no reinaba. Es a partir de su ascensión cuando Jesús tomó de nuevo todos los poderes que había perdido en el momento de su encarnación como hombre. Decir que Jesús está «a la diestra del Padre», es afirmar su divinidad real, es decir su poder divino. Es una especie de comentario de la palabra de Jesús cuando se despidió de sus apóstoles, y les dijo: «yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 20). Todo poder me es dado sobre y el cielo y sobre la tierra; yo estoy con vosotros, os dejo físicamente, pero quedo con vosotros espiritualmente. Yo quedo como el que va a interceder, intervenir en vuestro favor cada vez que lo pidáis. Jesús no se impone a nadie, pero es suficiente que lo deseemos para que venga en nuestra ayuda. No se trata de una residencia de Cristo, sino de su nueva situación. Jesús está a la diestra de Dios. Y sobre ello no podemos sacar conclusiones en contra de los dos aspectos de su sacerdocio.

La tipología del santuario terrenal y del celestial

Digamos ahora unas palabras acerca de la tipología del sacerdocio terrenal y celestial. Debemos tomar buena nota del hecho que el autor de la epístola a los Hebreos, recuerda con detalle los dos ministerios del sacerdocio levítico en el santuario judío.

Al comienzo del capítulo 9 encontramos una descripción muy precisa del santuario judío, y de los lugares santo y santísimo. Sobre esta base el autor de la epístola construye la teología del sacerdocio de Jesucristo. No solo estamos autorizados, sino obligados por fidelidad a la epístola a los Hebreos, a considerar el sacerdocio de Cristo en dos fases. Ya os lo señalaba rápidamente ayer por la tarde al evocar el libro de Apocalipsis. Cuando Juan describe sus visiones del cielo, ve en primer lugar a Cristo en el lugar santo. Y a partir del capítulo 11 ve a Cristo en el lugar santísimo. Se le mostró pues a Juan el ministerio de Jesús en dos fases. Esto es confirmado debidamente por la epístola a los Hebreos. Pero la epístola a los Hebreos precisa que el sacerdocio terrenal no transformaba la conciencia de los hombres: «Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfectos, cuanto a la conciencia, al que servía con ellos» (Hebreos 9: 9). Hermanos, lo que verdaderamente importa es transformar la conciencia del hombre.

Permitidme una pregunta, suponed por un instante, que el gobierno español decide abrir todas las cárceles dando el perdón a todos. ¿Cómo aceptaríais la noticia? Libertad para todo el mundo; se cierran las cárceles. ¿Estaríais contentos? ¿Estaríais tranquilos? Pienso que no. Y ahora, supongamos que Dios deja entrar en su reino eterno a todo el mundo, convertidos e inconversos, justos e injustos, buenos y malos. ¿Os gustaría ir allí? Muy pocos cristianos piensan en ello. Si pensamos en esto comprenderemos que Dios no puede dar acceso a la vida eterna más que a seres transformados. Esa transformación no podía proporcionarla el sacerdocio levítico. Es necesario el sacerdocio de Cristo para poder obtenerla, es esto lo que nos dice la epístola a los Hebreos.

Los sacrificios de la antigua alianza no transformaban la conciencia de los hombres. Si nuestra concepción del sacrificio de Jesús nos dispensa de ser transformados, es que hemos comprendido mal el sacrificio de Jesús. El sacerdocio de Cristo debe conducirnos a una conciencia renovada. El sacerdocio de Cristo, en sus dos fases, debe hacer de nosotros una nueva criatura. Así lo dice el apóstol Pablo: «El que está en Cristo, nueva criatura es» (2 Corintios 5: 17). Esto es lo que el sacerdocio de Jesús debe realizar en nosotros.

El autor de la epístola a los Hebreos continúa diciéndonos, que el Espíritu Santo mostraba que el camino del santuario celestial no estaba todavía abierto, mientras subsistiera el santuario terrenal.

El autor nos dirá que será necesaria una reforma del judaísmo para llegar a esa concepción verdadera del ministerio de Cristo. «Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación» (Hebreos 9: 11). Algunas traducciones dan a la preposición griega *διὰ* [διὰ] que aparece en el original, un sentido geográfico, lo cual es incorrecto. Pues si Cristo ha atravesado el tabernáculo «más amplio y más perfecto», entonces está en el lugar santísimo, y las dos fases, tal como nosotros los adventistas las concebimos, desaparecen. No puede verse aquí un concepto geográfico, sino una revelación teológica. Los mejores traductores actuales así lo han comprendido. La preposición griega que se encuentra en el original significa: “gracias a”, “por intermedio de.” Como ejemplo, tenemos la preposición que aparece siempre cuando se nos dice que Dios creó todas las cosas *por* Jesucristo. Dios no ha creado a través de Jesús, ha creado gracias a Jesucristo, por medio de Jesús. Es este el sentido que hemos de dar aquí. Dos traducciones posibles: a) La de Darby, que es la más literal dice: «Pero Cristo, llegado a ser soberano sacrificador de los bienes venideros *por* –no a través de– el tabernáculo» [*«But Christ being come high priest of the good things to come, by the better and more perfect tabernacle»*]. b) C. Spiq, teólogo católico, considerado actualmente un especialista de la epístola a los Hebreos, da la siguiente traducción: «Pero Cristo llegado a ser gran sacerdote de los bienes venideros *por* la tienda mejor y más perfecta, no hecha de mano, es decir no de esta creación».

Lo que el autor nos dice aquí es, que para llevarnos a ser transformados a la imagen de Cristo, tenemos necesidad de un nuevo sacerdocio. El sacerdocio judío era insuficiente, era incapaz de cambiar la conciencia de los hombres. La mejor de las pruebas es que lo mejor de los judíos crucificaron a Jesús. El autor nos dice que es necesario otro sacerdocio, y es el

sacerdocio de Cristo, por una “tienda” mejor y más perfecta, es decir por el santuario celestial. Es la oposición del santuario celestial, que no es hecho por mano de hombre, al santuario terrenal, que sí es hecho por mano de hombre. Ya veis pues la importancia del texto, pues confirma una vez más que hay un santuario celestial.

No se trata en Hebreos 9: 11 de una irregularidad. Por el contrario, sí ocurre esto en el capítulo 4. Así que ya veis que el tema está sembrado de dificultades. «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión» (Hebreos 4: 14, Reina-Valera 60). ¿Pero qué es lo que ha atravesado? Por supuesto, no el santuario, sino los cielos. Y hay una gran diferencia entre los cielos y el santuario. Leamos, por ejemplo: «Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin tacha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime (elevado) que los cielos» (Hebreos 7: 26). «El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos» (Efesios 4: 10). Nos encontramos una vez más atrapados por una dificultad de vocabulario. Cuando Jesús enseñó la oración dominical, dice: «Padre nuestro que estás en los cielos». Y en muchos otros textos nos dice que Dios está por encima de los cielos. En consecuencia, si Dios está por encima de los cielos, Jesús atravesó los cielos para llegar al santuario celestial. Y entonces el texto de Hebreos 4: 14 no ofrece ninguna dificultad. De manera que lo que Jesús atravesó no es el santuario, sino los cielos; y la palabra cielos es frecuentemente empleada como perteneciendo al sistema solar. «Creó Dios los cielos y la tierra», los cielos fueron creados, el santuario celestial no ha sido creado, no es de esta creación. Jesús atravesó los cielos para llegar al santuario celestial.

Es necesario estudiar los textos muy de cerca para llegar a conclusiones sólidas. Bajo mi punto de vista no es tan importante saber, ¿dónde está Jesús?, sino, ¿qué hace Jesús? Pero como su ministerio se menciona como lugares, lugar santo y lugar santísimo, debemos estar muy atentos al lugar, para descubrir en qué consiste el ministerio de Cristo.

El sacerdocio de Cristo es un ministerio que corresponde al lugar santo, y un ministerio que corresponde también al lugar santísimo. Y podemos afirmar una vez más, que la epístola a los Hebreos establece muy bien las dos fases del ministerio sacerdotal de Cristo. A nosotros nos corresponde descubrir en que consisten esas dos fases.

Quiero insistir sobre el hecho de que es el cuarto indicio el que acabamos de indicar. Es la respuesta a la cuarta pregunta preliminar que habíamos formulado. ¿Existen dos fases en el ministerio de Cristo? En nombre de la epístola a los Hebreos, como en el de Apocalipsis, debemos responder, sí.

Dificultad aparente: Jesús entró «dentro del velo»

Abordemos ahora otra dificultad, se encuentra en Hebreos: «La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (6: 19-20).

Sería para mí imperdonable no subrayar la belleza de esta promesa. Cuando estamos en el mar y debe pararse el barco se echa el ancla al fondo. Cuando estamos en el mar de la vida, y la tempestad ruge; cuando nos encontramos en dificultades y lloramos, no es abajo donde hay que mirar, sino arriba. Es lanzar toda la potencia de nuestra alma como un ancla para sujetarla al cielo. Nuestra esperanza es como un ancla sólida que penetra más allá del velo –«dentro del velo», según la versión Reina-Valera–. Podríamos desarrollar mucho esta hermosa idea, pero no es el objeto de nuestro tema.

¿Dónde está la dificultad? Se nos dice que Cristo está «*más allá* del velo» (según la versión francesa de Louis Segond). Una esperanza firme y segura que penetra *más allá* del velo, donde Jesús entró por nosotros. Frecuentemente se nos rebate este punto. Veis como Jesús entró directamente en el lugar santísimo. El velo separaba el lugar santo del santísimo.

Pero esto no es más que parte de la verdad. En realidad había tres velos, uno en la puerta que daba acceso al atrio, un segundo velo que daba acceso al lugar santo desde el atrio, y un tercer velo que daba acceso al lugar santísimo, desde el lugar santo. Pero en el lenguaje habitual, se terminó hablando solamente de dos velos, el que daba acceso al lugar santo, y el que daba acceso al santísimo. Cuando se dice que Jesús entró *más allá* del velo, no significa que está en el lugar santísimo. Tenemos buenas razones para creer que «*más allá* del velo» es una expresión corriente para designar el lugar santo, y no el santísimo. En Números: «Mas tú y

tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis» (18: 7). Se trata aquí del sacerdocio diario del sacerdote en el lugar santo, no en el lugar santísimo.

Cuando se habla del velo que daba acceso al lugar santísimo, se emplea frecuentemente la expresión “segundo velo”. «Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar santísimo» (Hebreos 9: 3). Está claro, cuando se habla simplemente del velo, está la presunción favorable para entender que se trata del velo que daba acceso al lugar santo; y cuando se habla del velo que daba acceso al lugar santísimo, se habla del segundo velo.

Varias respuestas propuestas a la pregunta: ¿qué es el Santuario?

Quiero ahora dar un vistazo sobre las grandes respuestas que han sido propuestas a la pregunta ¿Qué es el santuario celestial? Hemos dicho que existe el santuario celestial. Hemos dicho que el sacerdocio de Cristo se desarrolla en el santuario celestial. Y creo firmemente que tenemos razones muy sólidas para pensar que ese sacerdocio comporta dos fases distintas.

¿Pero que es el santuario celestial? Varias respuestas han sido propuestas por los grandes teólogos. Voy a mencionar las principales respuestas o interpretaciones.

- **Cristológica:** El verdadero tabernáculo sería la naturaleza humana de Jesucristo, cuando fue glorificado después de la resurrección y ascensión. Desde entonces, dicen estos teólogos, podemos acercarnos a Dios a través de Cristo. La idea es completamente justa, no podemos negarla, incluso nosotros así la hemos afirmado en varias ocasiones. Pero esto no tiene nada que ver con la identidad del santuario celestial. Nosotros sabemos que el santuario celestial, no es de esta creación, pero Cristo si forma parte de esta creación. Cristo nació de María, llegó a ser hombre como cada uno de nosotros. No se puede pues identificar el santuario celestial con Cristo.
- **Eucarística:** Es sostenida por muchos teólogos católicos. El santuario sería el cuerpo glorificado de Jesucristo, en el cual se participa por medio del sacramento de la eucaristía. Es una invención pura y simple. No hay nada en el texto que permita hacer semejante afirmación.
- **Cosmológica:** Es una interpretación muy extendida, muchos teólogos en varias iglesias defienden hoy este punto de vista. El lugar santo serían los cielos traspasados por Cristo después de su ascensión. Hemos visto en Hebreos 4, que Cristo traspasó los cielos, y pretenden que los cielos atravesados por Cristo corresponden al lugar santo. El lugar santísimo sería la diestra de Dios, que son los cielos superiores. Pero hermanos, los cielos que fueron atravesados por Jesús, son los cielos que han sido creados por Dios, pertenecen a nuestra creación. El autor de la epístola a los Hebreos insiste en el hecho, de que el santuario celestial no es de esta creación. Por tanto el lugar santo, así como el lugar santísimo, pertenecen al santuario celestial. Ninguna parte de este santuario pertenece a esta creación. En consecuencia esta interpretación no es válida. Espero que hayáis comprendido bien la razón, porque, insisto una vez más, mucha gente interpreta el texto de esta manera. Introducen una contradicción en el texto admitiendo esa interpretación. El santuario celestial no es de esta creación; no es «hecho de manos». En consecuencia ninguna cosa de esta creación puede formar parte del santuario celestial.
- **Eclesiológica:** Esta es una interpretación muy delicada o comprometida, muchos de nuestros teólogos adventistas rechazan esta interpretación. Me vais a perdonar, pues con relación a ellos, yo no soy muy ortodoxo. Os he dicho muchas veces que defendiendo las ideas adventistas, pero debo ser honrado, y decirlos cuando estoy al margen de ellas. Y en esto, estoy al margen. Por ejemplo, el conocido doctor Hasel –desgraciadamente fallecido en un accidente de coche, y al cual estimaba muchísimo–, rechaza también la interpretación eclesiológica. Perdonadme, pero yo tengo otro punto de vista.
El santuario celestial es la iglesia. Yo diría, no es solamente la iglesia, pero la iglesia forma parte. Habremos de admitir que esta idea tiene el apoyo de numerosos textos. Hemos visto algunos de ellos en el Nuevo Testamento. Hemos visto que ya en el Antiguo Testamento, hay siempre una relación entre el santuario y el pueblo de Dios.
La iglesia, dice el apóstol Pablo, está formada por la gente de la casa de Dios. «En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor» (Efesios

2: 21). El término que se traduce como “templo” [*naós* (ναός)], es la palabra más sagrada que se puede utilizar en griego. No se podía decir de forma más intensa.

La iglesia es una morada de Dios en espíritu: «En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu» (Efesios 2: 22). El apóstol Pablo dice, vosotros sois el «templo de Dios». No creo que pueda decirse de forma más clara. ¿Cómo negar la relación entre el templo de Dios y la iglesia, cuando el apóstol Pablo dice, vosotros *sois el templo de Dios*? Incluso el apóstol Pablo es más preciso al decir: «vuestro cuerpo es templo (*naós*) del Espíritu Santo». El término *naós* designa el templo de Dios en el Apocalipsis, y es el término empleado para designar el lugar santísimo. En Apocalipsis se emplea la expresión «el templo del tabernáculo» (15: 5). No se puede ser más preciso. Debemos, por fidelidad a la Biblia, retener la idea de una relación entre el santuario celestial y la iglesia.

Sin duda no habréis olvidado que desde el principio hemos mostrado que no se puede establecer una frontera entre el santuario celestial y el santuario terrenal. Leímos una serie de textos, de los cuales os recuerdo uno: «Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo» (Isaías 6: 1, Reina-Valera 60). Dios está sentado en su trono en los cielos, ¿y dónde está su vestido? Está abajo, en el templo. Hay una relación. Pero hay algo todavía más claro. El apóstol Pablo insiste en el hecho que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Si renunciamos a la relación entre el cielo y la tierra, la iglesia está decapitada. La cabeza está en el cielo, y el cuerpo está sin cabeza en la tierra. Perdonarme, pero esto es un absurdo. Sería necesario tener una idea preconcebida para renunciar a la idea de una relación entre el cielo y la tierra en el santuario. Y con mi franqueza habitual, os abro todo mi corazón. Nuestros pioneros insistieron tanto en el hecho, que la purificación del santuario celestial es un juicio, que se realiza en el cielo, sin ver otra relación con la tierra, que no podían admitir la interpretación eclesiástica. A causa de esto, nos hemos condenado a perder un aspecto precioso de la profecía de Daniel.

¿Os dais cuenta que es lo que trato de haceros comprender? Si la purificación del santuario es únicamente el juicio preliminar, el juicio investigador en el cielo, entonces, esto no afecta a la iglesia. Es Dios quien hace el juicio y nosotros no tenemos nada que ver en ello. Desde mi punto de vista, es un profundo error. Y es la razón por la cual muchos teólogos no adventistas critican nuestra teología sobre el santuario. Y es la razón por la cual muchos adventistas se burlan de esta doctrina. Si Dios abre sus libros en el cielo para hacer un juicio, pues bien, que haga su trabajo, esto no me afecta a mí. Pero mi convicción es, que Daniel 8:14, anuncia una enseñanza que proviene del cielo, y en la cual estamos todos invitados a participar. A mí me concierne Daniel 8:14. Creo en la noción del juicio, y hablaremos de esto mañana o quizás pasado mañana. Pero es evidente que la iglesia debe estar implicada con toda la enseñanza relativa al santuario.

¿Cuáles son las cosas celestiales que deben ser purificadas?

Voy a deciros algo que no esperáis. Para mí es muy importante. «Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos» (Hebreos 9: 23).

¿Qué puede haber en el cielo que sea necesario purificar? Si en el cielo no todo es puro, ¿dónde encontraremos la pureza? Jesús dijo: «que tu voluntad se haga en la tierra, como en el cielo». ¿Purificar el santuario celestial? ¿Qué significa? ¿Qué debe ser purificado en el cielo? Merece la pena hacerse la pregunta. La palabra empleada en el original es *epouránia* [ἐπουράνια], es el neutro de un adjetivo que puede ser empleado como sustantivo. La traducción literal es: “las cosas celestiales”. «Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús» (Efesios 2: 4-6). ¿Dónde estamos sentados como cristianos bautizados? En los cielos. ¿Y quién se encuentra en el lugar celestial? Vosotros y yo, la iglesia.

He estudiado todos los textos donde aparece la palabra griega *epouránios* [ἐπουράνιος], y todos los pasajes directa, o indirectamente, están en relación con la iglesia. La iglesia está en los lugares celestiales. ¿Por qué? Porque está en Cristo, y Cristo está en los lugares celestiales. La expresión “en Cristo”, es mencionada por Pablo 165 veces. Vosotros y yo, si

somos verdaderos cristianos “estamos en Cristo”, y en Cristo estamos en los lugares celestiales.

Entonces las cosas celestiales que deben ser purificadas, ¿de qué se trata? De mí, y de cada uno de vosotros. Ya veis pues como Daniel 8: 14 nos concierne. Es nuestra vida la que debe cambiar, es nuestra vida la que debe cesar de ser una afrenta para el cielo. Veremos en días sucesivos, que los eventos anunciados en Daniel 8: 14 son capitales para nuestra salvación.

Para terminar, permitirme leer una cita de Ellen G. White: «El transcurso del tiempo en 1844 estuvo marcado por grandes eventos que abrieron ante nuestros asombrados ojos la comprensión de la purificación del santuario que se estaba verificando en el cielo, y que tiene una definida relación con el pueblo de Dios en la tierra» (Manuscrito 13, 1889, *Counsels to Writers and Editors*, pág. 30). Creo que no se puede decir de manera más precisa que hay una relación entre el cielo y la tierra.

Hagamos un pequeño resumen para terminar: Dios está en todo lugar.

Que el Señor nos ayude a comprender esta maravillosa verdad.

3ª PONENCIA. MARTES

LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO

¿Existe un santuario celestial? Sí, la Biblia habla de ello, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El error que a veces se comete, es separar ambos.

Cuando el autor de la epístola a los Hebreos afirma que las cosas celestiales deben ser purificadas, hemos visto que el término griego que ha sido traducido por “cosas celestiales”, se refiere siempre en el Nuevo Testamento a los miembros de la iglesia. Sea de forma directa, o indirecta, las cosas celestiales son los hijos de Dios. Son aquellos que han pasado por el nuevo nacimiento, y desde ese momento están en Cristo. Por el hecho que están en Cristo, están con Cristo en los lugares celestiales; es algo que se olvida frecuentemente cuando se habla de la purificación del santuario. Se piensa que la purificación del santuario es algo completamente ajeno a la tierra. Una especie de juicio que se realiza en el cielo, entre bastidores. No rechazo la noción de juicio, precisamente hablaremos de ello mañana por la tarde. Pero es esencial saber, que lo que ha de ser purificado en el cielo, es la iglesia de Jesucristo. O sea, tú y yo. Es la respuesta a una de las objeciones mas frecuentes que se hacen contra la noción adventista de la purificación.

Os leí una declaración de Ellen G. White, mostrando que ella vio la relación que existe entre el santuario celestial y la iglesia. Lamento personalmente, que de forma general, en nuestra iglesia, se descuida demasiado este aspecto del tema que estamos estudiando. Cuando se estudia la profecía de Daniel 8: 14, debemos tener en mente que el asunto concierne a la iglesia. Es una de las razones fundamentales por las cuales me siento apasionadamente atraído por esta profecía. Es la razón por la cual lamento mucho, que desde hace unos años, casi no se hable de ella en nuestras iglesias. Multitud de miembros adventistas no saben nada sobre la purificación del santuario celestial. Es una grave laguna. Esta era la **segunda pista** sobre la cual habíamos de construir nuestro tema.

Tercera pista. El santuario terrenal es una *parábola* de las verdades celestiales. Procuramos describir, aunque someramente, lo esencial de esta verdad.

Cuarta pista. El sacerdocio del Hijo, el sacerdocio de Jesús, comprende dos fases en el plano celestial. Hubo el ministerio terrenal de Jesucristo, pero en ese momento, Jesús no es considerado como sumo sacerdote. Es después de su resurrección y ascensión, cuando es investido como sumo sacerdote. Y a partir de ese momento, su ministerio debe considerarse en dos fases. Dos fases que están comprendidas por el ministerio sacerdotal en el santuario judío.

La quinta pista, es que Daniel 8: 14, anuncia un acontecimiento terrenal, al mismo tiempo que un evento celestial. No se pueden separar.

Aspecto filológico sobre Daniel 8

Ya estamos en condiciones para acometer el estudio del libro de Daniel. El aspecto filológico con relación a Daniel 8 lo trataré de forma escueta.

Hemos visto el sentido de los 2.300 días de tarde y mañana, y llegamos a la palabra santuario. Hemos desglosado la noción de santuario en el conjunto de la Biblia. Es necesario saber que en Daniel 8: 14, la palabra ‘santuario’ es la traducción de la palabra hebrea *qodesh* [קֹדֶשׁ], palabra que aparece 469 veces, y puede designar el santuario terrenal o el templo, y se la emplea también para designar el santuario celestial, y a veces el lugar santísimo. En el mismo capítulo 8 de Daniel, encontramos otro término, es *miqdash* [מִקְדָּשׁ], que también es empleada para designar al santuario terrenal y al santuario celestial, y en algunos casos designa a la vez, los dos santuarios. No voy a extenderme más sobre estas nociones, no tenemos tiempo suficiente. Pero lo esencial está dicho.

Es interesante conocer cómo William Miller interpretaba el texto de Daniel 8: 14. Para él, el santuario podía tener varios significados: Jesucristo, el templo de Jerusalén, el lugar santísimo, la tierra y los santos. Nos damos cuenta que Miller no tenía una noción muy precisa del significado del santuario de Daniel 8: 14.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, lo que no es, el santuario en Daniel 8: 14. No puede ser el santuario construido por Moisés, pues ya no existe. Tampoco es el santuario de

Salomón, de Zorobabel o el de Herodes, pues tampoco existen. No es la tierra, pues nada especial ocurrió sobre ella en 1844. –Nunca la palabra ‘santuario’ es puesta en relación directa con la palabra tierra–. No se trata tampoco de Judá, pues esa tribu desapareció hace mucho tiempo. No se trata tampoco de Jesús, pues no necesita ser purificado.

¿Cuáles son las posibilidades que nos quedan? El santuario celestial, y la iglesia. Ayer vimos que tenemos muchas razones para pensar, al menos yo personalmente, que se refiere a la iglesia.

Dificultad para traducir el verbo ‘purificar’

Y llegamos al verbo, «el santuario será purificado».

Veamos algunos ejemplos de las mejores traducciones francesas. Zadoc Khan, rabino francés, dice: «el santuario será rehabilitado». Darby, traduce literalmente: «será purificado». La traducción ecuménica de la Biblia (TOB): «el santuario será restablecido en sus derechos». La Biblia de Jerusalén, traducción muy seria, dice: «el santuario será reivindicado». Maredsous, comunidad de monjes belgas: «el santuario será restablecido». La Pléiade, compuesta por traductores de tendencia literalista: «el santuario será restablecido en su derecho». Louis Segond: «el santuario será purificado». Una versión inglesa muy corriente: «será restablecido en sus derechos».

Es interesante saber que las primeras traducciones en griego, en siríaco, en copto y en latín, han traducido el *nitsdaq* [נִטְדָּק] como “purificar”. ¿Qué estoy tratando de decir? Que la traducción de esta forma verbal plantea un problema, dado que se han propuesto tal cantidad de traducciones diferentes. Cuando una palabra es fácil de traducir, encontramos que todos traducen de la misma manera. Cuando las traducciones son diferentes, prueba que hay dificultades. La dificultad se acrecienta por el hecho que esta forma verbal, *nitsdaq*, no se utiliza en toda la Biblia más que aquí. No se encuentra en ninguna otra parte, es lo que se llama en un *hápx*. Cuando una palabra se emplea en varios contextos, comparándolos entre sí, se puede llegar a una conclusión sobre la traducción. Pero aquí no hay ningún punto de referencia, puesto que es el único lugar en el que *nitsdaq* es empleado.

Veamos rápidamente esta palabra. La raíz de *nitsdaq* es *tsdq* [צדק], y significa “estar en su derecho”, “ser justificado”, “ser justo”. Hablando del *tsedeq* [צֶדֶק] y *tsedaqá* [צֶדֶקָה], que son palabras de la misma raíz, Rodríguez escribe: «Los teólogos aceptan generalmente que en el Antiguo Testamento estos términos están asociados al tribunal, a las acciones salvadoras de Dios, y a los servicios del santuario. Estas palabras insisten sobre la noción de restauración o de preservación del orden instituido por Dios».

Así que por un lado tenemos *pesha* [פְּשָׁע], “rebelión”; el *tamid* [תָּמִיד] que es echado por tierra, el sacerdocio de Cristo que es corrompido; y del otro lado tenemos *nitsdaq*, la “restauración”, es la “puesta en orden”, la “restitución de los derechos”; todos estos términos o expresiones son válidos para traducir *nitsdaq*. Es interesante saber que en este verbo se encuentra la idea de ayuda a aquellos cuyos derechos han sido violados. Se nos dice también que *tsedeq* se emplea en el contexto de salvación, aquello que Dios justifica, libera de situación de opresión; y en el contexto del santuario. *Tsedeq* y *nitsdaq* califican a los justos cerca de Dios a los cuales él perdona y purifica.

En resumen, *tsedeq* evoca la justificación, la purificación, la salvación y el juicio, porque no hay salvación sin juicio. Todas estas nociones están implicadas en la forma verbal *nitsdaq* de Daniel 8: 14.

Esta es nuestra séptima pista. Tenemos varias pistas para la comprensión del santuario. Y tenemos aquí ahora una muy importante para la comprensión del verbo. Decir que el «santuario será purificado», es correcto; así es como traduce la versión griega de la Septuaginta sobre Daniel 8: 14, pero no es completo. Si retenemos solamente la noción de purificación, tenemos un solo aspecto del evento que es anunciado por Daniel 8: 14. Una vez más, hay que lamentar, que con frecuencia muchos solamente se detengan en este aspecto.

Parentesco filológico entre Daniel, Levítico 16 y Hebreos

Ahora vamos a detenernos en un aspecto muy importante: El juicio, Daniel 8: 9-14, y Levítico 16.

Para sostener la doctrina adventista del santuario, es necesario asociar el libro de Daniel, con la epístola a los Hebreos y Levítico 16. Muchos de aquellos que nos critican pretenden que esta aproximación es arbitraria. Dicen, que no tenemos derecho a establecer una relación entre Daniel 8, Levítico 16 y la epístola a los Hebreos. Hemos visto que hay, indiscutiblemente, una relación entre Daniel y la epístola a los Hebreos.

Vamos a ver ahora la relación que hay con Levítico 16. Aquí se describe la ceremonia del *Yom Kippur* [יום כפור]. Hay aquí un parentesco de vocabulario, entre Daniel 8 y Levítico 16. La palabra *qodesh* que se emplea en Daniel, para designar el santuario, se emplea igualmente en Levítico 16. La palabra *pesha*, de la cual os he dicho que es la más fuerte para designar el pecado, que significa “rebelión”, se encuentra en Daniel y en Levítico. Hemos de mencionar también el verbo *kipper* [כפר], que tiene toda una serie de derivaciones: *kaphar* [כפר], *kapporet* [כפרת] (“propiciatorio”, “cubierta del arca de la alianza”) y que se traduce casi siempre, por “expiar”. Traducción que yo personalmente lamento, porque la noción de expiación es una noción pagana, que encierra el concepto de un dios perverso, de la severidad de un dios que quiere vengarse del pecado de los hombres, y para vengarse del pecado de los hombres debe correr la sangre.

Si estudiáis la historia religiosa de la humanidad, descubriréis la cantidad de ríos de sangre que han corrido a través de la antigüedad hasta nuestros días, por causa de la noción pagana de la expiación. Es lamentable que se traduzca *kipper* de esta manera. *Kipper* significa “cubrir”, y cubrir significa “perdonar”, “perdonar corrigiendo”. Cuando después del pecado, Adán y Eva se vieron desnudos, Dios los cubrió. Esta es la noción de *kipper*. Una completa restauración del pecador. Pues bien, también este verbo lo encontramos en Levítico 16. Hay de hecho una verdadera parentela filológica entre los dos textos.

Significado de los machos cabríos el día del *Yom Kippur*

Hay una dificultad. Y es necesario que os diga dos palabras sobre ello. Cuando se interpreta la ceremonia del *Yom Kippur*, generalmente se dice, que la sangre del macho cabrío que ha sido consagrada para Jehová, y que ha sido derramada sobre la cubierta del arca, en el lugar santísimo, ha transmitido los pecados de los hombres al lugar santísimo.

Sabéis que el día del *Yom Kippur* había varios sacrificios, pero en el corazón de la ceremonia, el sumo sacerdote debía echar a suertes entre dos machos cabríos. Un macho cabrío por Jehová y otro por Azazel –Azazel evidentemente representaba a Satanás–.

¿Cómo se realizaba el primer sacrificio? Durante diez días los judíos tenían tiempo para arrepentirse, para ponerse en regla. Durante el año habían acudido a pedir perdón, habían ofrecido sacrificios en el atrio, y habían sido perdonados. ¿Pero habían seguido pecando? Esta era la pregunta que debían hacerse el día del *Yom Kippur*. He pedido perdón por mi orgullo, ¿pero he llegado a ser humilde? Cuando los judíos hacían su examen de conciencia, se daban cuenta que algunos de los pecados por los cuales habían recibido perdón, habían sido repetidos. La ceremonia del *Yom Kippur*, debía marcar la confirmación del perdón, en el caso que el pecado hubiera sido vencido. Este es el fondo de la ceremonia del *Yom Kippur*. No es una simple renovación del perdón. Es la confirmación del perdón, después de la victoria sobre el pecado. Así que los judíos estaban obligados a acudir al santuario reconociendo que desgraciadamente no siempre habían obtenido la victoria.

El sumo sacerdote, actuaba en primer lugar, como representante de todos los judíos arrepentidos, y colocaba la mano sobre el macho cabrío por Yahvé. ¿Qué significa la imposición de las manos sobre el macho cabrío? Se sigue diciendo, que significa el traspaso de los pecados del pueblo sobre la cabeza del macho cabrío. Esto filológicamente es falso. La imposición de las manos en el Antiguo Testamento, no significa transferir, sino identificación. Cuando los pastores ponen las manos sobre un evangelista para ordenarlo, no toman algo de sí mismos para ponerlo sobre él. Lo que hacen es identificarse con el recién llegado al cuerpo pastoral. Cuando un pastor sumerge en el agua a un catecúmeno, le impone las manos, en nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, no toma nada que se encuentra en él para

ponerlo en el otro. Lo que hace, es identificarse con el recién llegado al cuerpo de Cristo. La imposición de manos no significa transferencia, más bien significa identificación.

Sin embargo, se sigue diciendo, a veces también en nuestra iglesia, que en el momento que el sumo sacerdote imponía las manos sobre el macho cabrío por Jehová, ponía sobre su cabeza todos los pecados del pueblo, y estos pecados, por medio de la sangre, eran transmitidos en el lugar santísimo sobre la cubierta del arca. Así decimos, cómo el santuario celestial es impuro, pues todos nuestros pecados han sido transferidos al santuario celestial, y debe ser purificado. Desgraciadamente esto no es exacto. Es con razón que a veces nos han atacado sobre este punto.

Levítico 16 en relación con el macho cabrío por Azazel, donde hay transferencia de culpabilidad, el texto dice explícitamente que todos los pecados del pueblo son puestos sobre el macho cabrío por Azazel. El macho cabrío se convierte en impuro, y puesto que es impuro, no puede ser sacrificado. Nunca un animal impuro podía servir para el sacrificio. El animal para el sacrificio debía ser escogido como mucho cuidado, no podía tener ninguna mancha.

¿Qué se hacía con el macho cabrío por Azazel? Era conducido al desierto, donde Dios se ocupará de él. Esto significa que toda la culpa de nuestras faltas es transmitida al diablo que es el responsable. ¡No es sobre Jesús que recae la culpabilidad, es sobre Satanás!

¿Qué se hace con el macho cabrío por Yahvé? Todos aquellos que se han arrepentido, se identifican con él, que representa a Cristo. Es una manera de decir, Señor yo reconozco mis debilidades, sé que soy pecador y no quiero continuar en el pecado. Deseo la victoria sobre el mal, deseo vivir contigo, pero no lo puedo hacer más que con tu gracia, solamente si tú vienes a vivir en mí como obtendré la victoria. Quiero identificarme contigo, Jesús. Entonces nuestra vida, unida a la vida de Cristo es llevada delante de Dios, como para decir a Dios, Señor por Jesucristo tenemos acceso a ti. Gracias a Jesucristo podemos volver a ti, acéptanos con nuestras debilidades, y acéptanos con nuestra buena voluntad de transformación, y según tus promesas termina en nosotros la obra que has empezado. Esto es el *Yom Kippur*, lo que el texto de Daniel 8: 14 anuncia. Algo que ha estado paralizado durante siglos.

4ª PONENCIA. MIÉRCOLES

EL JUICIO

Daniel 8: 14 y el juicio

Ahora vamos a hablar acerca del juicio. Vamos a ver que relación hay entre Daniel 8:14 y el juicio.

El Antiguo Testamento describe el santuario como un lugar de juicio. Estos son algunos de los motivos de juicio: la rebelión contra la autoridad de Dios, persecución de los servidores de Dios, la incredulidad, el desánimo del pueblo, la negligencia en la disciplina de los hijos, la negligencia en el trato del arca, el orgullo en numerosos casos.

El Antiguo Testamento presenta el santuario como un lugar de juicio. Hacemos la misma constatación en relación con el santuario celestial. El Antiguo Testamento habla también de juicio en el santuario celestial.

Sobre esto, es importante que leamos algunos textos que lo confirman: «Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono: Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia los aborrece» (Salmo 11: 4-5). ¿Os habéis dado cuenta lo que afirma el texto? Yahvé está en su santo templo, es decir en el santuario celestial. ¿Y qué está haciendo?: examina a los justos, y aborrece a los malos. Es una manera de decir que Dios juzga. No es indiferente a lo que sucede en la tierra, desde el cielo él juzga.

El tiempo de la rehabilitación, también está implícito en el tema del juicio: «Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte» (Salmo 102: 19-20). El texto muestra que Dios es sensible a las dificultades que sus hijos tienen sobre la tierra. Está claro que el santuario es ciertamente un lugar de juicio. Tanto el santuario terrenal, como el celestial. Cuando se lee el libro de Daniel, nos damos cuenta que también aparece la noción de juicio. El nombre mismo de Daniel lo indica. Daniel significa “Dios es mi juez”. El nombre de sus tres compañeros viene a confirmar esta impresión: Ananías, “Dios concede gracia”; Misael, “el que pertenece a Dios”; Azarías, “Dios ayuda”.

Aún podemos ver otra similitud entre Daniel 8: 14, y la epístola a los Hebreos 9: 23-24. En ella Pablo hace la afirmación de la necesidad de la purificación de las cosas celestiales. Dios que preside esta purificación, es llamado juez en Hebreos 12: 23, y fuego devorador en Hebreos 12: 29. Esta noción de juicio, esta claramente descrita en relación con el verbo griego *katharízein* [καθαρίζω] y el verbo hebreo *nitsdaq* [נִטְּשָׁק]. Se nos habla de la purificación, ya hemos visto que el verbo que ha sido traducido como purificar, es el verbo hebreo *nitsdaq* que tiene un significado mucho más amplio. *Nitsdaq* significa: “hacer justicia”, “restaurar”, “poner de nuevo en orden”. Y para poder poner nuevamente en orden, es necesario juzgar. No hay justicia sin juicio.

Por lo tanto Hebreos llama a Dios, el juez: «Dios el Juez de todos» (Hebreos 12: 23). Un poco más adelante Dios es presentado como «fuego consumidor» (Hebreos 12: 29). En la epístola de Santiago, también se nos habla de Dios como el juez. Es por tanto evidente que hay una relación entre Daniel 8: 14 y un juicio. Para nosotros es una nueva pista.

Es interesante saber, que la tradición judía ha retenido perfectamente esta noción de juicio en relación con el día del *Yom Kippur*. Hemos visto la relación que existe entre Daniel 8: 14 y la epístola a los Hebreos. Ahora bien, el vocabulario de la epístola nos muestra una relación entre la purificación de las cosas celestiales y el juicio.

También vimos ayer, la relación entre Daniel 8: 14 y Levítico 16, por tanto es interesante saber, que la tradición judía ha puesto el *Yom Kippur* en relación con un juicio. He aquí algunos ejemplos: en la fiesta de año nuevo, todos los seres de la tierra pasan delante de Yahvé, como el rebaño pasa delante del pastor; el juicio se pronuncia en ocasión del gran perdón. Hay tres registros diferentes abiertos en este día de juicio. En uno están registrados los verdaderos justos. En el segundo, los verdaderos impíos. Y en el tercero, la gente intermedia. Para los primeros la sentencia de vida se pronuncia desde el primer día del año nuevo, son los verdaderos justos. Para los segundos la sentencia de muerte se pronuncia desde el primer día del año nuevo, son los verdaderos impíos. Y por fin a los terceros se les concede una tregua de

diez días, desde el año nuevo hasta el gran perdón, y si se arrepienten, serán inscritos con la sentencia favorable de los justos; y en caso contrario serán condenados con los impíos. Es el Talmud de Jerusalén que dice esto. Lo que es muy interesante e importante. No hemos de olvidar que el día del *Yom Kippur* viene inmediatamente después de la fiesta del año nuevo, y es durante ese tiempo que los judíos deben hacer su examen de conciencia, y que son juzgados de acuerdo a estos registros indicados.

He aquí otra declaración:

«¿Qué criatura no es visitada en una día como este? El recuerdo de todas sus acciones se presenta delante de Ti. Las acciones de los hombres y su ejecución, sus operaciones y sus intrigas, y la inclinación de todas sus obras. Sí, el recuerdo de toda criatura se presenta delante de Ti, y Tú consultas todas sus obras».

Esta es una oración del día de *Rosh Hashaná*,¹ una fiesta cercana al *Yom Kippur*. Dice que Dios consulta todas las obras y hay un juicio.

Una última declaración. Proviene de la Enciclopedia Judía, es un texto oficial y al alcance de todos:

«En el judaísmo rabínico, el Día de la Expiación termina con el período penitencial de diez días que comienza con Día de Año Nuevo, tiempo de arrepentimiento y de oración. [...] El Año Nuevo y los días de la Expiación son días de meditación seria (días terribles). El primero, es el día anual de juicio, en el que todas las criaturas pasan revista delante del ojo escrutador del Omnisciente. [...] el destino queda en suspenso, hasta el Día de las Expiación, donde la suerte de cada uno está sellada.»²

En la concepción teológica judía, el día de las expiaciones, el destino de todos es sellado. Es decir, hay un auténtico juicio.

Debemos ahora prestar mucha atención a todo lo que el libro de Daniel nos dice sobre el juicio. Según la epístola a los Hebreos, hay una relación entre la purificación y el juicio. Según Levítico 16, hay una relación entre el gran perdón y el juicio. El resultado esencial del *Yom Kippur* es que el destino de cada creyente es sellado.

Descripción del juicio en el Cielo

Ahora es el momento de analizar de cerca lo que el libro de Daniel (7: 9-14) nos dice a propósito del juicio. Aquellos que estudiáis la Biblia, conocéis el magistral texto del capítulo 7, donde se nos describe un juicio en el cielo.

¿Cuál es el criterio sobre el que se basa el juicio?

Es necesario hagamos una pregunta: ¿habrá un juicio? No hay juicio sin que haya un criterio. ¿Cuál es el criterio del juicio?

La Biblia menciona unos libros consultados. Daniel dice que «los libros fueron abiertos» (7: 10). En la Biblia se mencionan tres libros. El Libro de la Vida, donde están inscritos los nombres de los creyentes; el Libro de la Muerte, donde están registradas las malas acciones; y el Libro de las Memorias, donde están consignadas las buenas acciones. Notaréis la relación que hay entre los tres libros bíblicos, y los tres libros de la tradición judía que mencionamos ayer. No voy a ocupar mucho tiempo para deciros que no hay que tomar esto en sentido literal. Si a alguno de vosotros le agrada pensar que los ángeles en el cielo ocupan su tiempo en garabatear en los libros, a mí personalmente no me molesta, pero pienso que hay aquí una imagen de aquella época, de la que hay que retener el profundo significado de que Dios sabe perfectamente lo que somos y lo que hacemos; y que en cualquier momento puede revelárnoslo.

¹ *Rosh Hashaná* ("comienzo del año"; ראש השנה): es el Año Nuevo espiritual judío y se celebra el primero y el segundo día de *tishrei* (el primer mes del calendario hebreo moderno. Es paralelo a los meses de septiembre y octubre). El *Yom Kippur* se celebra el 10 de *tishrei*. [N. del E.]

² JASTROW Jr., M.; Margolis, M. L. «Atonement, Day of» [En línea]. En: SINGER, I.; ALDER, C. (eds.). *The Jewish Encyclopedia*. Vol. 2. New York: Funk and Wagnalls, 1901-1906, pág. 286.

<http://www.jewishencyclopedia.com/view_page.jsp?pid=2&artid=2093&letter=A> [Consulta: 3 octubre 2007]

Esta es la razón por la cual numerosos textos en la Biblia nos dicen que seremos juzgados según nuestras obras. Lo que es bastante preocupante, porque la Biblia afirma que somos salvos por gracia, y que somos justificados por la fe. Entonces, ¿por qué somos juzgados por nuestras obras? Hay una serie de referencias, desde un extremo al otro de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, donde se nos dice que seremos juzgados de acuerdo a nuestras obras. No según nuestra teología, no según nuestra iglesia a la cual pertenecemos, no según los sentimientos románticos que pueda haber en nosotros, sino según nuestras obras. Es fácil comprender por qué. En la fuente de la colina, es por gracia que somos salvos. ¿Pero cómo saber que la gracia es auténtica? ¿Cómo podemos saber si nuestra relación con Dios es viva? Hay que descender al valle aguas abajo, y es allí donde veremos si la acción de aguas arriba, era auténtica. Son nuestras obras las que van a mostrar si estamos bajo la gracia de Dios. De manera que no hay ninguna contradicción entre la salvación por gracia y el juicio según nuestras obras. Ninguna contradicción entre Jesucristo y los libros donde estas consignados nuestros actos.

Pero aquí yo veo una nueva dificultad. En el evangelio de Juan se dice, y es Jesús quien lo afirma: «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y *no vendrá a condenación* –a juicio–, mas ha pasado de muerte a vida» (5: 24). ¿Cómo poner esto de acuerdo con Daniel 7 y 8? ¿Cómo armonizar este pasaje con los textos que afirman que todos seremos juzgados de acuerdo a nuestras obras? La respuesta también es bastante fácil.

El problema radica en saber si hay acaso un día en que definitivamente estemos en Cristo. ¿Hay algún momento en que podamos decir: «definitivamente soy salvo»? De un lado, debemos tener la seguridad de nuestra salvación, pues sin esta confianza no puede existir el gozo de la salvación. ¿Cómo podemos estar felices y en paz, si dudamos de la salvación? Pero hay personas que enseñan: *salvo un día, salvo para siempre*; una vez que hemos sido salvados, todo está ya hecho y no tenemos ninguna preocupación que tener. Esto es falso, y está en contra de las enseñanzas de Jesús, porque Jesús dijo: «Todo aquel que perseverare hasta el fin, será salvo». En consecuencia, es en la medida en que perseveremos hasta el fin, como podremos tener el gozo de la salvación. Pero eso no impide, que en un momento dado Dios deba poner los hombres a un lado o al otro.

Esta es la enseñanza dada por Jesús en el evangelio de San Mateo: «Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda» (25: 31-33). ¿Quiénes estarán a la derecha y quienes a la izquierda? Vemos que se trata de un juicio, pero no es un juicio ordinario. Es un juicio de decisiones finales; es un juicio de rehabilitación; no es el hecho de pesar a alguien en la balanza de la ley.

La noción de juicio en la Biblia presenta todos esos diferentes significados.

No debemos pues detenernos en ese texto del evangelio de Juan, para pensar que el juicio de Daniel 7 y 8 no tendrá lugar. Podemos creer a Jesús cuando afirma que los que están en él *no irán a juicio*, son salvos. La pregunta es saber, ¿cuándo estamos en él?, y por tanto definitivamente salvos. No somos salvos por nuestras obras, somos salvos por la gracia de Dios, y la noción de juicio no hace desaparecer el evangelio de la gracia.

Resumen de lo analizado hasta el presente

El **santuario celestial existe**. No podemos hacernos una imagen de él. No puede ser concebido independiente de la iglesia que Jesús edifica. En el momento de su ascensión Jesús atravesó los cielos para ir al santuario celestial, santuario que no es de esta creación.

La naturaleza de su ministerio, entonces, cambia completamente. El paralelismo establecido por la epístola a los Hebreos, entre el santuario judío y el santuario celestial, nos conduce a considerar el **sacerdocio de Cristo en dos fases**. Dos fases que corresponden a lo que ocurría en el lugar Santo y en el Santísimo del santuario judío.

El estudio de Daniel 7 y 8 muestra que la primera fase del sacerdocio de Cristo, está ensombrecido por el comportamiento del cuerno pequeño. Os recuerdo que el *tamid*, es decir, el sacerdocio está siempre en relación con el lugar santo y nunca con el lugar santísimo. De forma que estamos aquí en relación con la primera fase del sacerdocio de Cristo. La segunda fase de ese sacerdocio comienza con un juicio de rehabilitación de Dios; rehabilitación de los santos Daniel 7 lo anuncia para después del siglo XVIII, y Daniel 8 precisa que comienza en

1844, momento en el que Dios dirige un último llamamiento a la humanidad. Llamamiento al cual estamos, como adventistas, íntimamente vinculados, y que se encuentra en Apocalipsis 14.

He aquí los elementos que tenemos en mano para volver a Daniel 8.

Hemos visto que la *parábola* del lugar santo, corresponde a la santificación, que es un aspecto de la justificación. Aquel que de verdad es justificado, cambia de vida y pasa a la santificación. También hemos visto, que la *parábola* del lugar santísimo, nos hace superar ese estadio. Hemos empleado las palabras del apóstol Pablo para caracterizar esta parábola, hemos empleado la palabra 'perfección'. Debemos esperar, a partir de 1844, aparecer sobre la tierra un movimiento religioso, que va a rehabilitar la verdad en su integridad.

¿Qué hacemos nosotros con este evangelio? Esta es la pregunta. El elevado nivel espiritual al cual los creyentes hemos sido llamados, es el nivel que Dios nos ha prometido, pero no somos nosotros los que debemos alcanzar ese nivel, porque corremos el riesgo de caer en el perfeccionismo. El perfeccionismo moral es lo opuesto al evangelio eterno, sin embargo, debemos vivir una tal comunión con Jesús, que su gracia transforme nuestras vidas.

Esta es la misión de la iglesia adventista. Al mismo tiempo que esta misión se realiza en la tierra, Cristo realiza en el cielo su ministerio, y tiene lugar ese juicio preliminar. No debemos tener miedo a la palabra 'juicio'. La noción de juicio no debe molestarnos, por el contrario, es capital. El hombre no es llamado a capitular delante de un Dios tirano, Dios no se presenta a nosotros como un tirano que decide todo. Dios respeta la libertad que nos ha ofrecido. El hombre es un ser llamado a responder de sus actos, el hombre es un ser responsable.

Hay aquí algunos jóvenes a los cuales les doy las gracias por estar presentes. ¡Si supierais cuanto bien produce al corazón de una persona mayor ver jóvenes interesarse en la Biblia! Y es a vosotros a los cuales quisiera atraer la atención sobre este punto. Vosotros sois seres responsables. La dignidad de la vida reside en la consecución de la responsabilidad, no hay vida digna sin responsabilidad. Un día nuestra vida será juzgada; no demos los frutos del azar, ni el juego de las necesidades. Depende de nosotros hacer algo de nuestra vida. ¡Queridos jóvenes, haced algo de vuestra vida! No permitáis al espíritu del mundo que os degrade. No sigáis las costumbres de este siglo. El siglo presente está en plena rebelión contra Dios. La caída original consiste en decir, soy yo quien decide. Soy yo capaz de decidir lo que está bien y lo que está mal. Y hoy en día se ha perdido completamente el norte.

Por ejemplo, en el dominio de la sexualidad, donde se recomienda cualquier cosa, donde se admira cualquier cosa, donde los gobiernos defienden como válida cualquier cosa, ¿quién nos va a decir la verdad, quién nos va a decir lo que es justo, quién nos va a decir donde se encuentra el camino de la felicidad, quien nos va a decir como no desviarnos del camino de la felicidad que Dios nos propone? Es el evangelio eterno. ¡Hagamos algo de nuestra vida!

Dios juzgará, porque le pertenece la última palabra de la historia. La verdad en la historia está disfrazada, traicionada, torturada. Los justos frecuentemente son aplastados, mientras los impíos triunfan. Con arrogancia se defiende las cosas más viles. Para que la verdad surja, es necesario que Dios intervenga. ¡En esto consiste el juicio! ¿Y vamos a tener miedo a esto? Deberíamos desearlo con todas nuestras fuerzas. No hay rehabilitación posible del hombre sin un juicio de Dios. ¿Para que serviría predicar el evangelio si no hubiera juicio? Vivamos como nos venga en gana sino hay juicio. Pero el evangelio está ahí para decirnos, ¡no!, si vivís de cualquier manera no seréis felices. Guardémonos de pensar que podemos hacerlo impunemente.

El juicio final no será un arreglo de cuentas, será la revelación de la verdad de cada uno. Esa verdad que aparece en los frutos de cada persona, porque es en las obras, en los hechos, como se descubre a cada uno. El anuncio del juicio no construye un nuevo legalismo, coloca la vida cristiana en una dinámica de transformación. Yo creo que esto es el evangelio eterno, y es lo que anuncia Daniel 8: 14.

Hablemos de Daniel 8: 14, tratemos de comprender esa maravillosa profecía. No tengamos miedo de hablar de ella, en ello va la fidelidad de nuestra iglesia, de nuestra misión la más sagrada.